



Prensa Escuela

Un encuentro entre
los medios, la universidad
y la vida escolar

Milton Daniel Castellano Ascencio
Judith María Peña Santodomingo
José Mario Cano Sampedro
Carlos Mario Cano Restrepo
Clara Tamayo Palacio



ODORINIDAD
PUBLICIDAD

Toda la fuerza
de la naturaleza
se tiene jabón

Fama

El jabón Fama es el más recomendado por los expertos en higiene personal. Su fórmula natural, basada en aceites esenciales, lo hace ideal para todo tipo de pieles. Además, su agradable aroma lo convierte en el compañero perfecto para tu rutina diaria.

Prensa Escuela

Un encuentro entre
los medios, la universidad
y la vida escolar

Milton Daniel Castellano Ascencio
Judith María Peña Santodomingo
José Mario Cano Sampedro
Carlos Mario Cano Restrepo
Clara Tamayo Palacio

Colección Señales


EDITORIAL
BONAVENTURIANA



Prensa Escuela

Prensa Escuela: un encuentro entre los medios, la universidad y la vida escolar /
Milton Daniel Castellano Ascencio, Judith María Peña Santodomingo, Clara
Elena Tamayo Palacio, José Mario Cano Sampedro, Carlos Mario Cano Restrepo. --
Medellín: Editorial Bonaventuriana, 2018
96 p. -- (Colección Señales)

Incluye referencias bibliográficas
ISBN: 978-958- 8474-69- 4

1. Materiales de enseñanza 2. Proceso enseñanza - aprendizaje 3. Lectoescritura
4. Educación cívica 5. Comunicación en educación 6. Prensa

374.26 (CDD 23)
P926



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
MEDELLÍN



Universidad
Pontificia
Bolivariana



© Universidad de San Buenaventura Medellín
Editorial Bonaventuriana
Colección Señales

Prensa Escuela: un encuentro entre los medios,
la universidad y la vida escolar

© Autores: Milton Daniel Castellano Ascencio,
Judith María Peña Santodomingo,
Clara Elena Tamayo Palacio, José Mario Cano Sampedro
y Carlos Mario Cano Restrepo

Grupo de investigación:
Estudios Interdisciplinarios sobre Educación (ESINED)
Línea de investigación: Pedagogía, Lenguaje
y Comunicación.
Facultad de Educación
Universidad de San Buenaventura Medellín

Grupo de investigación:
Educación en Ambientes Virtuales (EAV)
Facultad de Educación
Universidad Pontificia Bolivariana

Grupo de Investigación en Comunicación Urbana (GICU)
Facultad de Comunicación Social-Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana

Programa Prensa Escuela El Colombiano

© Editorial Bonaventuriana, 2018
Universidad de San Buenaventura Medellín
Coordinación Editorial Medellín
Carrera 56c No. 51-110 (Medellín)
Calle 45 No 61-40 (Bello)
PBX: 57 (4) 5145600
editorial.bonaventuriana@usb.edu.co
www.usbmed.edu.co
www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

Coordinador Editorial
Fraidy Alonso Alzate Pamplona

Asistente Editorial
Fernando Carrillo

Corrección de estilo
Maria Cecilia Hernández Ocampo

Corrección de pruebas
Carolina Campuzano Baena

Fotografías
Archivo El Colombiano
Andrés Mauricio García
Andrés Felipe Salgado
Carlos Mario Cano
Beatriz Elena Marín

Diseño y diagramación
Manuela Correa Upegui

Impresión
El Colombiano

Las opiniones, originales y citas son responsabilidad
de los autores. La Universidad de San Buenaventura
Medellín salva cualquier obligación derivada del libro
que se publica. Por lo tanto, ella recaerá única y exclusiva-
mente sobre los autores.

Los contenidos de esta publicación se encuentran prote-
gidos por las normas de derechos de autor. Prohibida la
reproducción total o parcial de esta obra por cualquier
medio, sin permiso escrito de la Editorial Bonaventuriana.

ISBN: 978-958- 8474-69- 4
Tiraje: 4.000 ejemplares
Cumplido el Depósito Legal (Ley 44 de 1993, Decreto 460
de 1995 y Decreto 358 de 2000).

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia.*
Abril de 2018

Contenido

| | |
|--|----|
| Prólogo | 6 |
| Introducción | 7 |
| CAPÍTULO I | |
| Prensa Escuela <i>El Colombiano</i> : veinte años en evolución | 10 |
| Un sueño de <i>El Colombiano</i> construido en equipo | 11 |
| Integración curricular y retos para el futuro | 13 |
| Así comenzó Prensa Escuela | 16 |
| El Taller: la primera alianza | 21 |
| Un futuro lleno de retos y sueños | 24 |
| CAPÍTULO II | |
| Una mirada a los fundamentos teóricos del Programa Prensa Escuela | 26 |
| Aportes del Programa a los procesos formativos en su dimensión comunicativa y ciudadana | 27 |
| <i>Célestin Freinet, el precursor</i> | 27 |
| Prácticas de lectura y escritura en el Programa Prensa Escuela | 33 |
| <i>El Taller de Apoyo a Medios Escolares: una forma de narrar la vida</i> | 36 |
| Experiencias pedagógicas en torno a la lectura y la escritura | 40 |
| La prensa escolar, un camino para la formación ciudadana | 45 |

CAPÍTULO III

| | |
|--|----|
| La experiencia en las voces de sus protagonistas | 50 |
| La alfabetización mediática, uno de los propósitos de Prensa Escuela | 51 |
| Prensa Escuela en la biblioteca escolar, una posible alianza para el futuro | 55 |
| Las noticias se pueden leer a cualquier edad | 58 |
| “Prensa Escuela me sembró la inquietud por ser docente” | 61 |
| De recortar palabras a un análisis crítico de la información | 64 |
| El amor por Prensa Escuela nació en el colegio | 67 |
| Reflexiones que trascendieron | 71 |
| Un camino de transformaciones | 74 |
| “Prensa Escuela reafirmó mi gusto por la educomunicación” | 76 |
| La comunicación y la educación: un vínculo sólido | 80 |
| La prensa también es para niños | 82 |

Capítulo IV

| | |
|---|----|
| Balance y proyecciones | 84 |
| Nuevos contextos, nuevos formatos | 85 |
| En torno a las intencionalidades y las mediaciones | 86 |
| De compromisos que se generan y transformaciones que trascienden | 88 |
| Conclusiones | 90 |
| Referencias | 91 |

Prólogo

ESTA PUBLICACIÓN ES EL RESULTADO DE UN EJERCICIO de sistematización del Programa Prensa Escuela, que busca la formación ciudadana de niños y jóvenes para que conozcan y comprendan las realidades de su entorno, asuman una posición con relación a ellas y actúen en consecuencia, posibilitándoles ganar una voz propia y expresar el mundo desde sus percepciones.

En el Programa Prensa Escuela se plantean las habilidades comunicativas en la perspectiva de que no es lo mismo oír que escuchar, escribir que narrar, leer que interpretar, hablar que conversar. Y que es necesario plantear una quinta habilidad: la observación, que permite entender la circunstancia del otro para generar oportunidades de convivencia que convaliden la diversidad y permitan la coexistencia de lo diferente.

Es así como en los talleres de Prensa Escuela se dan elementos para el uso adecuado y pertinente de la palabra, de la información como un recurso para entender las distintas verdades de la realidad y para darle contexto al currículo. Todo esto nos lleva a contribuir en la formación de lectores con criterio y productores de contenido con responsabilidad.

LOS AUTORES

Introducción

EL PRESENTE TEXTO ES PRODUCTO DE LA INVESTIGACIÓN titulada *El encuentro entre la universidad, los medios periodísticos y la escuela: un análisis de los 20 años de trabajo del Programa Prensa Escuela en las instituciones educativas de Medellín, a partir de las narrativas de los sujetos participantes*. La investigación ha sido desarrollada por el convenio interinstitucional entre el Programa Prensa Escuela del Periódico *El Colombiano*, empresa productora de contenidos informativos en diversas plataformas, con presencia nacional y regional; la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín, institución franciscana de carácter privado y la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), católica, de carácter privado. Ambas universidades acreditadas por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA) y vigiladas por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

El Programa Prensa Escuela es una experiencia que nace en 1932, en Estados Unidos, cuando el periódico *The New York Times* entró a las aulas para apoyar el proceso educativo. Así surgió *The Newspaper in Education Program*, iniciativa que también fue adoptada por otros diarios en Latinoamérica bajo el nombre de *Programa Prensa Escuela o el Diario en la Educación*, cuyo objetivo es utilizar la prensa como una herramienta didáctica de apoyo a los procesos educativos. Sin embargo, las raíces de este tipo de propuestas se remontan a los trabajos con la prensa en el aula de Célestin Freinet, en Francia, a comienzos del siglo XX.



En Medellín, Prensa Escuela del *Periódico El Colombiano* tiene una tradición de veinte años. Durante ese tiempo, el Programa ha desarrollado acciones de acompañamiento a las instituciones educativas del área metropolitana del Valle de Aburrá y de otros municipios de Antioquia para la creación y la consolidación de sus propios medios escolares, a través de su estrategia *Taller de Apoyo a Medios Escolares (TAME)*.

En el contexto de la estrategia TAME, los estudiantes de la Licenciatura en Educación en Lengua Castellana y otras licenciaturas en Educación de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín, junto a los estudiantes de Comunicación Social y Periodismo y Licenciatura en Inglés – Español, de la Universidad Pontificia Bolivariana, son quienes acompañan el proceso del medio de

> Prensa Escuela

El Colombiano llega

a instituciones urbanas y rurales de Antioquia. En este caso, la información periodística como herramienta pedagógica llegó a la Institución Educativa Minas de Fredonia.

comunicación escolar en las escuelas que participan del Programa.

El TAME se propone como una experiencia pedagógica para potenciar la formación de lectores con criterio y productores de contenido con responsabilidad. Adicionalmente, el Programa Prensa Escuela busca contribuir con la formación de los maestros en el uso de la prensa como recurso didáctico de apoyo a las actividades formativas y con la promoción de la lectura y la escritura.

En esta dinámica de trabajo conjunto y de cooperación interinstitucional con las universidades de San Buenaventura y Pontificia Bolivariana, Prensa Escuela *El Colombiano* intenta dar un paso más en el proceso de legitimación académica del Programa y, en este sentido, desde 2013 se propone un proceso de investigación en torno a la experiencia con los medios escolares de algunas de las instituciones educativas que participan en el Programa, en Medellín y en algunos municipios del Valle de Aburrá. En la primera fase, denominada *Una mirada a los aportes del programa a los procesos formativos, en sus dimensiones comunicativa y ciudadana, de los estudiantes en las instituciones educativas participantes en el Taller de Apoyo a Medios Escolares. Período 2012-2013*, se hizo un ejercicio de recolección de información en distintas instituciones inscritas en el programa Prensa Escuela para entender de qué manera se podían transformar los procesos de lectura y escritura en los jóvenes a partir del desarrollo de medios escolares, con base en la metodología de taller.

Es en esta segunda fase de la investigación donde, a partir de los testimonios de los participantes en la experiencia, se reconstruyó la reflexión que el Programa Prensa Escuela, en veinte años de trabajo, ha ido configurando sobre el papel de los medios escolares en las prácticas de lectura y escritura, dando también una mirada a los aportes del uso pedagógico de los medios escolares como elementos mediadores en los procesos formativos.

Atendiendo a los propósitos planteados, el abordaje metodológico fue un estudio de caso, en un nivel descriptivo. Los elementos de análisis fueron entrevistas y escritos de talleristas, docentes y estudiantes; así como guías de trabajo, diarios de campo, políticas editoriales de los medios escolares de cada institución, entre otros.

Como parte de la socialización de nuestras reflexiones y hallazgos, presentamos esta publicación que resume lo construido a partir del proceso de investigación desarrollado por el equipo de investigadores del convenio de cooperación interinstitucional entre Prensa Escuela y las universidades Pontificia Bolivariana y de San Buenaventura. El texto está conformado por cuatro capítulos que corresponden a la reconstrucción histórica del trabajo desarrollado por el Programa desde sus inicios; las reflexiones sobre las experiencias desarrolladas a partir de los fundamentos teóricos del mismo; las voces de quienes han hecho camino en esta experiencia, y cuyas vidas han sido marcadas por su paso por el Programa y, por último, se presenta el balance y las proyecciones para Prensa Escuela.

CAPITULO I

Prensa Escuela *El Colombiano*: veinte años en evolución



> Encuentro Prensa Escuela 2012. Parque Explora.

Un sueño de *El Colombiano* construido en equipo*

PRENSA ESCUELA *EL COLOMBIANO* ES UN PROGRAMA DE APOYO A LA EDUCACIÓN que comenzó en 1993 por invitación de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación y la Cultura (OEI) a la Asociación Colombiana de Editores de Diarios y Medios Informativos (Andiarios) y que contó, en sus primeros años, con el aval del Ministerio de Educación Nacional.

Con el Programa, *El Colombiano* eligió el camino de redescubrir constantemente el periódico, que hoy se presenta en múltiples plataformas y lenguajes. La información se convirtió en el alma de Prensa Escuela, que busca desarrollar en las personas un espíritu crítico y observador, fomentar la lectura con criterio y la escritura con responsabilidad, así como estimular el interés por los contextos en los que se vive para construir lazos de solidaridad y respeto, en un entorno que valora la diversidad.

Además, el Programa es un recurso que propicia la integración de áreas curriculares en un ámbito escolar que, en muchos casos, aún se conforma con mirar la vida de manera fragmentada en materias y asume el proceso de formación de niños y jóvenes de espaldas a la realidad.

En sus más de veinte años Prensa Escuela ha encontrado en las Universidades Pontificia Bolivariana y de San Buenaventura unos aliados fundamentales para construir procesos que han permitido darle legitimidad académica al Programa. Y es justamente este matrimonio con el conocimiento el que le ha permitido ser un referente para otras instituciones, públicas y privadas, en el ámbito de la promoción de la lectura y la escritura.

“La evolución de Prensa Escuela se puede evidenciar en la maduración y consolidación de sus propósitos, donde están estrechamente vinculados el medio de comunicación, la academia y los diferentes estamentos integrados en la educación”.

JUAN FERNANDO MUÑOZ
Exdirector Facultad
de Comunicación Social -
Periodismo UPB.

* El texto que se presenta a continuación se publicó originalmente en *Prensa Escuela 20 años de evolución y experiencias*. Un folleto conmemorativo de las dos décadas del Programa (El Colombiano. Medellín, 2014) que derivó de este proceso de reflexión en torno a la reconstrucción histórica del trabajo que se ha desarrollado desde sus inicios.



> Prensa Escuela *El Colombiano* mantiene una activa participación en los Eventos del Libro de Medellín, como la Parada Juvenil de la Lectura y su estrategia de Libros Libres, en este caso la del 2010.

Así es como desde el 2009 Prensa Escuela se ha vinculado a los eventos del Libro de Medellín: *Días del Libro*, *Parada Juvenil de la Lectura* y *Fiesta del Libro y la Cultura*. Con estos espacios de ciudad, el Programa ha tenido la posibilidad de nutrir sus experiencias, comunicar sus logros, explorar la convergencia digital y la generación de contenidos pedagógicos.

En 2013 Prensa Escuela comenzó la publicación de la serie de cartillas *Las noticias todo un cuento*, que ya tiene sus dos primeras ediciones. Para 2014, y previo al Seminario Internacional con motivo de sus veinte años, el Programa realizó el Encuentro de Experiencias Significativas, en el que se conocieron las estrategias que tienen trece instituciones educativas del departamento para usar el periódico en sus procesos de formación escolar.

Todas estas posibilidades y campos de acción del Programa no se acaban allí, por eso, una de las metas que se propone Prensa Escuela para los próximos años es trascender los muros de la escuela y llevar sus aprendizajes y retos a otros contextos de interacción social, como las organizaciones comunitarias, los grupos juveniles, los hospitales y las bibliotecas.

Integración curricular y retos para el futuro

UNO DE LOS COMPONENTES MÁS SIGNIFICATIVOS EN LA HISTORIA DEL Programa desde 1996 es el Taller de Apoyo a Medios Escolares (TAME). Este espacio de formación e intercambio de ideas comenzó como una exploración del periodismo en los contextos propios de las instituciones participantes.

El TAME tiene como objetivo orientar la construcción de los medios en las diferentes instituciones que participan del Programa y sirve como guía para determinar las funciones de los integrantes del medio escolar, las características del medio, las secciones, las imágenes y la fotografía, los contenidos, entre otros elementos que deben definirse para lograr la idoneidad e identidad del mismo. Por ello, uno de los modelos, necesariamente, es el periódico, debido a que este presenta las características mencionadas y ayuda a la construcción del medio del colegio. Además, los géneros periodísticos que en la prensa se incluyen, sirven de base para la consolidación de dicho medio: entrevista y perfil de personajes importantes del sector o del colegio o noticias y crónicas relevantes de la institución, del contexto (el barrio, la ciudad), son ejemplo de esto, pues ofrecen la posibilidad de contar la realidad de los estudiantes desde el reconocimiento de los hechos significativos o las denuncias de situaciones anómalas.

El rol del tallerista es un factor determinante para el taller en Prensa Escuela, puesto que esta persona es quien guía, orienta, corrige y hace las veces de tutor, de orientador. Este papel define en gran medida las características y la calidad del medio que se desarrolla en cada institución educativa, de su función dependerán los resultados del proceso. Aquí la mirada se centra en estudiantes de Educación y Comunicación Social quienes, aunque tienen formación en uno de los dos saberes, se preparan para brindar acompañamiento en ambos campos. Los estudiantes pasan por un proceso de selección y capacitación que les permitirá la importante tarea de estimular a los estudiantes de los grados sexto a décimo para que desarrollen una mirada



> Desde el 2009 el Programa viene publicando la serie de cartillas *Las noticias todo un cuento*.

“Prensa Escuela es un árbol muy frondoso y de tallo muy grueso, que es el uso de la prensa como herramienta pedagógica. Las ramas son los talleristas, los reporteros escolares, los maestros y los rectores, quienes se convierten en multiplicadores del Programa”.

MÓNICA VIVIANA MONTOYA

Comunicadora Social - Periodista.

Vivió Prensa Escuela como estudiante de colegio, tallerista universitaria y aliada del Programa desde Área Educada y el Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia.

sensible y cuestionadora frente a su entorno, lo que los hace más conscientes de su rol como ciudadanos de cara al fortalecimiento de los valores democráticos de la sociedad.

Los docentes también participan de este proceso de formación en Medios Escolares en el que queda mucho por construir. Desde el Programa se les promueven talleres en distintas áreas para ofrecerles un conocimiento más profundo de la prensa, que les permita enamorarse de ella y asumirla como un recurso frecuente en el proceso de formación de los estudiantes y para que por medio del análisis y la confrontación de los hechos logren asumir una postura frente a ellos y, en consecuencia, puedan proyectarse, generar compromisos y transformaciones sociales.

Prensa Escuela sueña con un medio escolar que demuestre su potencial como eje de la integración curricular, como espacio de apropiación de la



investigación como metodología de aprendizaje y, a su vez, como el espacio en el que se divulgan los resultados de la investigación escolar.

Gracias a la experiencia que ha adquirido durante estos años, Prensa Escuela hoy tiene la posibilidad de asesorar medios escolares, eventos académicos y publicaciones educativas. Organizaciones del sector público y privado, colegios de la región, universidades y asociaciones juveniles o culturales tocan las puertas del Programa para que su experiencia nutra ideas o proyectos de formación ciudadana que están en curso o a punto de nacer.



> Los talleres de formación para docentes y estudiantes buscan acercarlos a la información periodística como herramienta para tomar mejores decisiones en la vida cotidiana. Panel Las noticias todo un cuento, 2013.

“Prensa Escuela es un proyecto construido desde el corazón porque busca llegarles a los docentes para que sientan amor por la pedagogía y a los estudiantes para que se formen como lectores y ciudadanos”.

DEISY BARBOSA
Promotora de lectura y docente.
Tallerista de Prensa Escuela.

Así comenzó Prensa Escuela

MIENTRAS CUATRO ESCUELAS NORMALES DE CUNDINAMARCA Y ZIPAQUIRÁ vivían la experiencia piloto de Prensa Escuela en el país, en Antioquia *El Colombiano* enfrentaba un momento decisivo de su historia como periódico, con la llegada de Luis Miguel de Bedout a la gerencia y Ana Mercedes Gómez a la dirección en 1991.

Ambos representaron una generación decisiva para el futuro del periódico y fueron los guías para enfrentar el tercer milenio y los primeros cien años de la publicación de *El Colombiano*.

En ese camino apareció Prensa Escuela, gracias a la invitación de la Asociación Colombiana de Editores de Diarios y Medios Informativos (Andiarios), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Cultura y la Educación (OEI) y el Ministerio de Educación Nacional.

Así, el 25 de febrero de 1993 se firmó el convenio que dio inicio al Programa que, formalmente, comenzó en *El Colombiano* desde agosto del año siguiente.

La experiencia piloto de 1991-1992 dejó un tono esperanzador en Colombia. El *Documento Base del Programa*, redactado en 1993, afirma que el país constituye una “afortunada excepción” en la historia mundial de Prensa Escuela: cuenta con el apoyo del ámbito educativo, los periódicos y la experiencia de la OEI. Aunque cabe mencionar que en menos de diez años esta triada se debilitó y prácticamente desapareció.

“Tuve la maravillosa oportunidad de participar en la fase inicial del proyecto Prensa Escuela, conocer su propuesta formativa y aprovechar las páginas abiertas por *El Colombiano* para quienes empezábamos a recorrer los caminos de la comunicación y el periodismo. Esa experiencia, cada vez más consolidada en la región, hace un valioso aporte al desarrollo de competencias ciudadanas, mediante la lectura y la escritura”.

DAVID HERNÁNDEZ GARCÍA
Tallerista Prensa Escuela 1996.
Exdecano de la Facultad de Comunicaciones
de la Universidad de Antioquia.



> Los referentes teóricos en las primeras capacitaciones de Prensa Escuela provenían de académicos españoles y argentinos. En 1995, cuando el programa se fortalece y llega a 15 instituciones, comienzan las elaboraciones propias desde *El Colombiano* y de algunos colaboradores de las universidades locales.

Sin embargo, dos de los logros del Programa en su experiencia piloto fueron la capacidad crítica que despertaba en los alumnos y el saber preguntar. Este despertar de los estudiantes a la conciencia de su propio proceso de aprendizaje dejó exigencias a los medios y a los colegios que iban a comenzar su aplicación.

“Las instituciones pedían más asistencia y requerían de una persona que las acompañara cada vez que fuera necesario”, señala el *Documento Base de Prensa Escuela*, donde además se recomienda la vinculación de universidades con facultades de comunicación y educación.

Así, *El Colombiano* comenzó un camino de transformación conceptual: de la prensa como mero objeto informativo al periódico como instrumento de comunicación para la educación. En ese entonces

“Prensa Escuela permite al estudiante no acumular conocimientos, sino acercarse a un oficio tan bello como el periodismo y creo que ese acercamiento lo lleva a ver su entorno con más juicio y menos indiferencia”.

JUAN DAVID VILLA RODRÍGUEZ
Tallerista de Prensa Escuela.

“En Prensa Escuela entendí el poder que tienen las palabras y la importancia de una buena comunicación en la vida de cualquier ser humano”.

ANA MARÍA FLÓREZ

Estudiante de Medicina. Exalumna del Taller de Medios Escolares, 2008.

“Es una puerta al mundo detrás de la que habita una mirada diferente de la información. Para los maestros: una respuesta sorprendente a la pregunta ¿para qué el periódico en el aula? Para los estudiantes: la posibilidad de conocer, interpretar, recrear, disentir, participar, opinar y mucho más, sobre el mundo que los rodea”.

MARÍA CRISTINA MUÑOZ MEJÍA

Licenciada en Educación Preescolar. Asesora y tallerista de Prensa Escuela.

Clara Lía Velásquez, Jefe de Comunicaciones y Relaciones Corporativas de *El Colombiano*, asumió la coordinación del Programa Prensa Escuela.

Desde su nacimiento, Prensa Escuela ha estado adscrita al área de Comunicaciones y Relaciones Públicas (RRPP) de *El Colombiano* como parte de la Responsabilidad Social Empresarial de esta entidad.

En el primer mes de trabajo de Prensa Escuela, se puso en marcha el plan piloto del Programa en Antioquia, el cual incluyó a la Concentración Educativa Pedro Luis Villa, el Instituto Jorge Robledo, el Liceo Antioqueño y el Gimnasio Los Alcázares.

De este modo, el primer año de trabajo en Prensa Escuela fue de exploración y afianzamiento de aptitudes. En el ámbito departamental se impulsó la creación del Comité Regional de Prensa Escuela, que incluía a la Secretaría de Educación Departamental. En lo conceptual fortaleció las premisas iniciales de la OEI e intentó, desde el principio, apoyar la promesa del Programa de incluir a la prensa y su uso pedagógico en la integración curricular del sistema educativo colombiano, deuda que aún no se salda.

En 1995 *El Colombiano* tenía cuatro ediciones: nacional, metropolitana, primera y segunda. Ejemplares de estas ediciones comenzaron a viajar a quince instituciones educativas en el Valle de Aburrá, colegios que fueron citados por primera vez a *El Colombiano* el 3 de febrero de 1995. Luego de la inducción siguieron un proceso que incluyó reunión informativa a docentes, sensibilización frente al proyecto, taller sobre el manejo de la prensa y elección de monitores.

Así, por ejemplo, en la Institución Educativa Alfredo Cock, en aquel entonces, se beneficiaron 320 alumnos del grado sexto. La idea inicial del Comité Regional era que la experiencia se repitiera en cada institución en ciclos de cinco años, según se cuenta en el video del Primer Encuentro Regional de Prensa Escuela, donde se narra, además, cómo comenzó el Programa en los grados sexto, séptimo y octavo.



> Marcos Echavarría, director del Centro Educativo Rural San Francisco en Angostura, trabajó desde 1996 con Prensa Escuela. Pese a la lejanía, y a las dificultades para recoger el periódico, fue uno de los docentes más comprometidos con el programa.

A juzgar por el balance de los participantes en ese primer encuentro, realizado en el Auditorio del Ferrocarril de Antioquia, las expectativas se cumplieron en 1995, primer año oficial de labores. El colegio Salesiano El Sufragio reconoció al periódico como la puerta a la información y a los medios de comunicación social; en la I.E. Alfredo Cock el taller llevó a los educadores a actualizar el proceso de educación y, en el Benjamín Herrera, quedaron tan motivados que a partir de 1996 promovieron el Club Prensa Escuela.

En 1996 y 1997 Prensa Escuela trabajó en cincuenta centros educativos (cabe aclarar que el Programa llega por igual a instituciones públicas y privadas, a colegios urbanos y rurales). Estas experiencias comenzaron a ser visibles en el periódico con la página quincenal de Prensa Escuela que se publicó entre 1996 y 2003. Beatriz Marín, quien fue la reportera del periódico asignada a la sección

de Prensa Escuela y *El Colombianito* entre 1994 y 1999, cuenta cómo el Programa comenzó a viajar por diferentes municipios donde sus habitantes se encargaban de replicarlo y llevarlo incluso hasta las instituciones educativas rurales. Sin embargo, en ocasiones, el orden público les obligó a cancelar visitas, según recuerda la periodista Paola Cardona, quien llegó a Prensa Escuela y a *El Colombianito* desde 1999: “Era un tema complicado, pero a la vez era muy bello porque profesores y estudiantes podían contar esas historias de violencia y necesidades a aquellos que no las vivían”.

Por ejemplo, tres colegios de Angostura que se registraron en la base de datos de participantes en Prensa Escuela debieron retirarse del Programa entre 1998 y el 2000. La causa de su salida, dice el listado, fue por razones de orden público.

Cuando Prensa Escuela comenzó a viajar, la organización se percató del poder transformador

del Programa, de la importancia que tenía *El Colombiano* en los municipios de Antioquia y de cómo el conflicto se hacía visible en los talleres.

Por eso la directora del periódico en ese entonces, Ana Mercedes Gómez, manifestó a los jóvenes participantes del taller en un video de la época: “Imaginen un país noble, en paz, con justicia social, de convivencia y amor. Traten y exijan a *El Colombiano* que en alguna o todas las páginas les enseñemos eso, a ser buenos ciudadanos”.

Desde mediados de los noventa, Prensa Escuela se convirtió en una de las entidades aliadas del Seminario de Periodismo Juvenil, iniciativa que nació en el seno de la Corporación Región y que fue apoyado por diversas organizaciones públicas y privadas. Este evento congregó a la juventud del Valle de Aburrá y marcó a varias generaciones cercanas a la comunicación y al periodismo, pues abrió un espacio de reflexión para que los jóvenes emitieran sus pensamientos y vivencias en medios escolares y juveniles.

La diversidad de escenarios en los que trabajó Prensa Escuela durante sus años de fortalecimiento, le permitió ganar una mirada amplia de la situación social y de los contextos a intervenir. Por ejemplo, en la Concentración Educativa Pedro Luis Villa, el periódico que llegaba con el Programa terminó supliendo la ausencia de los textos escolares y otros materiales de estudio que los padres de familia no podían comprar por sus dificultades económicas. Al otro lado de la ciudad, en la misma época, pero en el Columbus School, *El Colombiano* era el periódico antioqueño que compartía mesa en la biblioteca con el *Miami Herald*.

“Es una excelente herramienta para la educación permanente y para la construcción de ciudadanía: niños y jóvenes educados en este Programa, desarrollan habilidades y destrezas para la lectura crítica y la escritura responsable”.

MAGDALENA GALLEGO

Docente que acompaña el Taller de Prensa Escuela desde 1995.

El Taller: la primera alianza

OTRO DE LOS PROYECTOS QUE BUSCÓ FORTALECER EL PROGRAMA FUE EL Taller de Prensa Escuela (hoy Taller de Apoyo a Medios Escolares). Este comenzó a principios de 1996 en asocio con la Facultad de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB).

Bajo la coordinación de Martha Ligia Gómez, por parte de la Universidad, estos talleres fueron fieles a las recomendaciones iniciales de la OEI: buscaron apoyar a los estudiantes en temas como géneros periodísticos y estructuración de medios escolares. Las asesorías quincenales se realizaban en el campus de la UPB, hacia donde se desplazaban todos los alumnos de los colegios. Estos encuentros incluían el análisis de las secciones que se debían tener en cuenta para el medio escolar, así como elementos relacionados con la administración general de la publicación, pues desde entonces, se hablaba de los medios escolares como empresas periodísticas.

“Era poner en sintonía, gracias al periodismo, mundos múltiples y diferentes. A una misma aula llegaban estudiantes de distintas instituciones: era un aprendizaje muy bello, pues compartían durante todo el año, al punto de que el chico de Abejorral terminaba asistiendo a la fiesta de los quince años de la estudiante del Marymount”, recuerda Mónica Viviana Montoya, quien asistió a dichos talleres, como estudiante en secundaria y como tallerista cuando era estudiante de Comunicación Social - Periodismo en la UPB.

Durante trece años el Taller de Medios Escolares se mantuvo en la lógica de estudiantes visitantes a las aulas de la UPB. Sin embargo, a partir de 2009 los talleres se transformaron: comenzaron a integrar a estudiantes y maestros, ya no dentro del campus de la Bolivariana, sino en cada una de las instituciones; hasta allí se desplazaba un tallerista.

Las experiencias más importantes del Programa han nacido del impulso de docentes, coordinadores o estudiantes entusiasmados, que han encontrado en la prensa un recurso vital para enriquecer

“Se convirtió en un espacio de aprendizaje no sólo para los jóvenes y los niños que se acercan a la lectura, la escritura y la actualidad, sino también para los maestros que empiezan a entender la importancia del periódico en los colegios y la posibilidad que este da para formar personas críticas”.

CAROLINA BETTI SCHMID
Tallerista de Prensa Escuela,
2012.

“Prensa Escuela permite que se fusionen los contenidos del currículo con los acontecimientos del mundo. Es adentrar la escuela por los caminos de nuestra historia cultural y social, y no seguir jugando a educar de espaldas a la realidad”.

JORGE EDUARDO ISAZA
Docente del Colegio Calasanz, 1997.

“Ha representado un puente que nos conecta con la realidad de muchos colores, algunos claros y otros oscuros, pero que son los colores de la vida. Prensa Escuela, más que un facilitador para mejorar las estrategias de clase, es un estilo de vida que nos ha permitido creer en los cambios”.

MÓNICA LÓPEZ GIL
Docente y tallerista de Prensa Escuela.

sus procesos de formación. Aunque algunas instituciones educativas que acogen el Programa no siempre han logrado incluir la información de actualidad en los procesos formativos de manera significativa y constante.

Este Programa no puede considerarse como una carga más para el docente o una rueda suelta dentro de la institución, sino que debe formar parte del Proyecto Educativo Institucional. Por eso, teniendo en cuenta su importancia dentro de las prácticas pedagógicas, Prensa Escuela hizo parte esencial de la renovación curricular de la época, donde la pedagogía activa, la pertinencia, la investigación participativa y la participación comunitaria fueron principios de dicha renovación que coincidían con la filosofía del proyecto. Y aunque su cumplimiento ha quedado pendiente, pues, en su gran mayoría, la formación educativa en Colombia persiste en vivir de espaldas a la realidad que la rodea, durante estas dos décadas de trabajo algunos docentes se han percatado del papel transformador de la información en los procesos educativos.

Un ejemplo de estos docentes es Mónica López, profesora del Jardín Infantil José María Córdoba de Medellín, quien con su trabajo cotidiano refrenda que es posible incluir el periódico en la formación desde los primeros años de escolaridad. “La sociedad sí puede entrar a nuestra aula sin nosotros estar metidos en ella. Yo puedo recorrer Medellín con mis estudiantes estando aquí sentada”, dice la maestra que busca afianzar con el periódico la



- > La docente Mónica López Gil ha sido una apasionada de Prensa Escuela: con sus estudiantes ha demostrado que la información periodística puede trabajarse desde los primeros años de escolaridad.

capacidad analítica, crítica y argumentativa de sus alumnos, quienes apenas alcanzan los cuatro años.

Siguiendo con esta apuesta de incentivar en los futuros maestros la adopción del periódico como un instrumento pedagógico en el proceso de formación, el Programa hace una de las apuestas más directas en su historia para lograr ser incluido en la renovación curricular en 1997: trabajar con las Escuelas Normales Superiores de Antioquia.

“Leer los textos de mis estudiantes lo fue todo: en los escritos vi sus familias, su barrio, su colegio; lo que pensaban y temían. Vi despertar su sentido de asombro por la vida y eso avivó mucho más el mío. En Prensa Escuela fui feliz”.

ANDRÉS FELIPE SALGADO
CÉSPEDES
Tallerista de Prensa
Escuela, 2012.

Un futuro lleno de retos y sueños

EN 1997 *EL COLOMBIANO* INICIÓ SU ACERCAMIENTO A INTERNET. AL LADO del código de barras, en la portada del impreso, comenzó a publicarse un recuadro que incluía una imagen del mundo y la invitación a entrar al sitio web del periódico.

Doce años después de esa incursión, Prensa Escuela ingresó oficialmente al mundo digital con la publicación de su blog en febrero de 2009, el cual se integró además con un canal en *YouTube* que recopila videos de memorias y testimonios de los talleres de formación.

Estos medios se convirtieron en la principal ventana del programa para intercambiar experiencias con el mundo, al ser un espacio de encuentro para la comunidad educativa en el que se pueden hallar las memorias de eventos académicos y de formación, documentos sobre comunicación y educación, relación con otros medios, es decir, recursos que pueden inspirar y complementar la labor de todas aquellas personas que trabajan en programas de educación y promoción de la lectura y la escritura. El blog es el espacio en el que los talleres encuentran una opción para multiplicarse sin fronteras.

Así, Prensa Escuela no ha dejado de pensar su quehacer en medio de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Por ejemplo, en su cumpleaños número quince, en 2009, fecha en la que se renovó el convenio con la UPB, quedó esbozado un programa radial que sigue haciendo parte de la lista de sueños de esta alianza, pues aumentaría los campos de acción de Prensa Escuela y fortalecería sus espacios de formación en el uso del periódico, aún con aquellos que no son lectores habituales de la prensa.

Por otro lado, las alianzas que ha hecho el Programa han propiciado que este potencie sus capacidades y proyecte un futuro donde se integre la presencia de Prensa Escuela a otros espacios de la vida cotidiana y de interacción social como grupos juveniles, acciones comunales, hospitales y bibliotecas.

Es por esto por lo que Prensa Escuela ha estado atento a llamados tan relevantes como el que recibió en 2009 por el *Plan*

“Siempre que pienso en los ideales que inspiran a Prensa Escuela, en cuanto a la formación de lectores y de estímulo a la lectura, me imagino niños de mentes ávidas de conocer, como pequeñas esponjas que quieren absorber todo lo que ocurre a su alrededor y que aparece en las páginas de los periódicos”.

FRANCISCO JARAMILLO
Macroeditor de opinión
El Colombiano.

Municipal de Lectura y Escritura para Medellín, Medellín, Lectura viva, para que el Programa formara parte del Comité Asesor de este plan en compañía de un grupo muy significativo de instituciones que trabajan en la ciudad por la promoción de la lectura y la escritura.

Adicionalmente, en el 2012, un nuevo aliado académico se unió al convenio: la Universidad de San Buenaventura, que, desde la Facultad de Educación, ha acompañado a Prensa Escuela y ha brindado una legitimidad académica adicional.

Fruto de estos convenios, las instituciones que conforman Prensa Escuela iniciaron un proceso de investigación en 2013, en el que participaron los colegios del Taller de Apoyo a Medios Escolares. El objetivo de la investigación fue analizar los aportes del Programa a los procesos formativos en la dimensión comunicativa y ciudadana. Los hallazgos dan cuenta de la importancia del Programa en los procesos de lectura y escritura y de su papel fundamental en una dimensión sociocultural. Por ejemplo, en la primera fase de la investigación se evidenció que con los medios escolares el abordaje de la lectura y la escritura superan la mirada instrumental del uso de la lengua y ubican estas prácticas en una dimensión sociocultural. La primera fase de esta investigación muestra que la experiencia abre una posibilidad de abordar estos procesos desde una visión contextualizada en la que se vincula la realidad de los sujetos participantes.

Con base en estas evidencias, el trabajo de Prensa Escuela entre el 2009 y el 2013, trascendió el concepto de las noticias como un asunto exclusivo del papel y puso su norte en la información como una unidad de sentido, sin pensar en un medio en particular porque, aunque cambien las plataformas para acceder a los contenidos, se mantiene firme la apuesta por conservar en la esencia del Programa las relaciones entre lengua-pensamiento-realidad y lengua-pensamiento-cultura.

En definitiva, Prensa Escuela busca llevar a niños, jóvenes y adultos a que trasciendan la lectura y la escritura para que logren un ejercicio comprometido y responsable de la ciudadanía. Es decir, contribuir con el entendimiento “del significado real de los conceptos *paz y democracia, cooperación y solidaridad*, tan necesarias en el momento actual”, palabras que fueron escritas en 1993 siguen siendo un objetivo que aplica ahora, luego de más de dos décadas de evolución de Prensa Escuela.

“Prensa Escuela es un mundo que sorprende por la capacidad de empoderar a las personas para que sean ciudadanos”.

ANA MARÍA TOBÓN

Excoordinadora del convenio Prensa Escuela desde la Facultad de Comunicación Social - Periodismo UPB.

“Contribuye a la formación de ciudadanos que comprenden e interpretan su entorno por medio de la lectura y la escritura. Prensa Escuela alienta la curiosidad, fomenta la creatividad y abre camino a la participación”.

DANIELA AGUDELO BERRÍO

Tallerista de Prensa Escuela, 2012.

CAPITULO II

Una mirada a los fundamentos teóricos del Programa Prensa Escuela



- > Desde el 2009 Prensa Escuela hace parte del Comité Asesor del Plan Municipal de Lectura y Escritura para Medellín. Además, cada año en la Fiesta del Libro y la Cultura, el Programa organiza un stand y diversas actividades para motivar la lectura y escritura entre estudiantes, familias y ciudadanos.

Aportes del Programa a los procesos formativos en su dimensión comunicativa y ciudadana

Célestin Freinet, el precursor

El Programa Prensa Escuela ha construido sus fundamentos pedagógicos desde la propuesta de Célestin Freinet, pedagogo francés que vio en el periódico escolar un recurso para imprimir una nueva dinámica a las actividades que los estudiantes realizaban en el ámbito escolar; en procura de generar escenarios más significativos de aprendizaje que despertara en los estudiantes el interés por aprender y trascendiera el automatismo de las tareas académicas. De acuerdo con Ceballos (2015), “Freinet tenía una propuesta pedagógica que se fundamentaba en la expresión libre, la observación y la experimentación, por eso requería de ‘nuevos instrumentos de trabajo’ que facilitaran esa labor, en este caso la imprenta” (p.19). Desde este referente se edifica la filosofía del Programa Prensa Escuela que, desde 1993, ha buscado ayudar a los estudiantes en la construcción de aprendizajes significativos, tanto individuales como colectivos, a partir del uso del periódico y la dinamización del medio de comunicación escolar, por lo que el Programa utiliza la metodología de taller.

De acuerdo con Sosa (2002) metodologías con las características del Taller de Medios Escolares generan cambios en las maneras como los sujetos (estudiantes y docentes) asumen su relación con el conocimiento y con el contexto en que se encuentran, pues se incluyen en los procesos de aprendizaje problemas de naturaleza teórica, práctica y vivencial que redundan en la transformación de su propio entorno y de su propia existencia, esto hace que podamos hablar de aprendizajes significativos. En relación con este tema, Ceballos (2015) plantea que

Con el paso de los años Freinet plasmó una serie de ventajas que se evidenciaron en el Diario escolar: los estudiantes aprendieron a asumir responsabilidades; la cooperación escolar; la producción del material exigía un trabajo colectivo; el fortalecimiento de relaciones con los padres en la medida que querían ver los trabajos de sus hijos y, por último, se constituyó en una alternativa a la educación

tradicional, sobre todo a los textos preparados por adultos. También resaltó que los niños aprendieron diferentes técnicas como hacer encuestas y reportajes, además de prepararse para hacer y recibir críticas de sus trabajos. (p.21)

Diversos autores (Huergo y Fernández, 2000; Kaplún, 1998 y Ceballos, 2015) han señalado el trabajo de Freinet como una propuesta revolucionaria desde la perspectiva pedagógica, pues con la inclusión de un medio escolar en los procesos educativos, estos generaron una dinámica diferente a la que la escuela tradicional se había acostumbrado. Con esto, Kaplún señala que en el pensamiento de Freinet se vivencia una preocupación por atribuirle un propósito claro y explícito a los procesos educativos y, de paso, se aprecia una preocupación por resignificar las prácticas de escritura en el espacio escolar. Es así como para Freinet (1977) “el niño no escribe solamente aquello que le interesa a él; sino que escribe aquello que [...] puede atraer la atención de sus compañeros en primer término y de sus corresponsales después” (p. 21). Desde esta idea de escritura se observa que hay una conciencia sobre lo que se escribe: los estudiantes tienen un papel protagónico en la medida en que dan cuenta de lo que les pasa, en tanto sujetos individuales y en que promueven una conciencia sobre el rol social que desempeñan en la constitución de sujetos colectivos. De este modo, Freinet (1977) al hablar de su propuesta menciona que

Cuando escriban, vuestros alumnos pensarán en sus corresponsales; cuando hagan cuestionarios de historia o de cálculo, pensarán en informar de los resultados obtenidos a sus corresponsales; cuando describan su pueblo o su región, ayudándose con mapas, no estarán realizando solamente una vulgar tarea escolar, sino que responderán a las demandas o a los deseos de



- > Prensa Escuela también brinda talleres y acompañamientos específicos a medios escolares, como en el caso de los colegios Cumbres y Hontanares.

El Programa Prensa Escuela establece puentes entre la educación y la comunicación y encamina la revisión de esta relación desde la categoría de educomunicación.

sus compañeros (...) Nuestra enseñanza ya no se centrará en la teoría intelectual escolástica, sino en el trabajo y la vida. Ahí reside precisamente la gran conquista pedagógica y humana de nuestras técnicas. (p. 141)

Desde las consideraciones de este autor se promueve una idea de escritura con dimensiones o alcances sociales, en la medida en que los estudiantes tienen la conciencia de que se escribe para otros y, por lo tanto, existe una responsabilidad ética y política que media el proceso de escritura. Según lo señalado, Ceballos (2015) resalta que

La propuesta del educador francés [Freinet] estaba focalizada en el alumno, su interés era ayudarlo a apropiarse de la palabra para que pudiera expresar su mundo, sus ideas y sus opiniones; para ello se valió de la imprenta, una tecnología utilizada para divulgar el trabajo realizado por los estudiantes en el aula de clase; más que un elemento modernizador fue la oportunidad pedagógica para introducir en el aula toda la memoria cultural de la humanidad [...] y los convirtió en productores de unos contenidos que compartían con las comunidades más cercanas y luego con otras ubicadas en diferentes regiones de Francia y del mundo. (p.20)

Para Ceballos (2015) la propuesta del francés, en particular el hecho de la inclusión de la imprenta

en la escuela o por lo menos en los procesos relacionados con la educación de los estudiantes, constituye un hecho pedagógico significativo y, en cierta medida, marca los inicios de los medios de comunicación escolares y las primeras formas de entender la relación estrecha entre educación y comunicación. Desde esta mirada, el Programa Prensa Escuela establece puentes entre la educación y la comunicación y encamina la revisión de esta relación desde la categoría de educomunicación.

Se puede considerar la educomunicación como una categoría emergente de un principio de diálogo entre dos conceptos distintos, pero siempre relacionados: educación y comunicación. En ese sentido, más que proponer características básicas de cada uno de los términos presentes en este neologismo, que no están de más, resulta más interesante proponer algunas consideraciones sobre la manera como se asume el término en los ámbitos donde se utiliza, que, para los intereses de este trabajo, corresponde al campo educativo.

Es importante presentar, en principio, una idea de comunicación no necesariamente enunciada desde lo general, sino desde los contextos particulares y desde la dinámica que le imprimen los usuarios en dichos contextos. Para establecer desde el principio cómo se entiende lo comunicativo en el ámbito de la educación, seguimos los planteamientos de Kaplún (1998), según los cuales existe una clara “diferencia entre el comunicar y el comunicarse. Comunicar es el acto de informar,

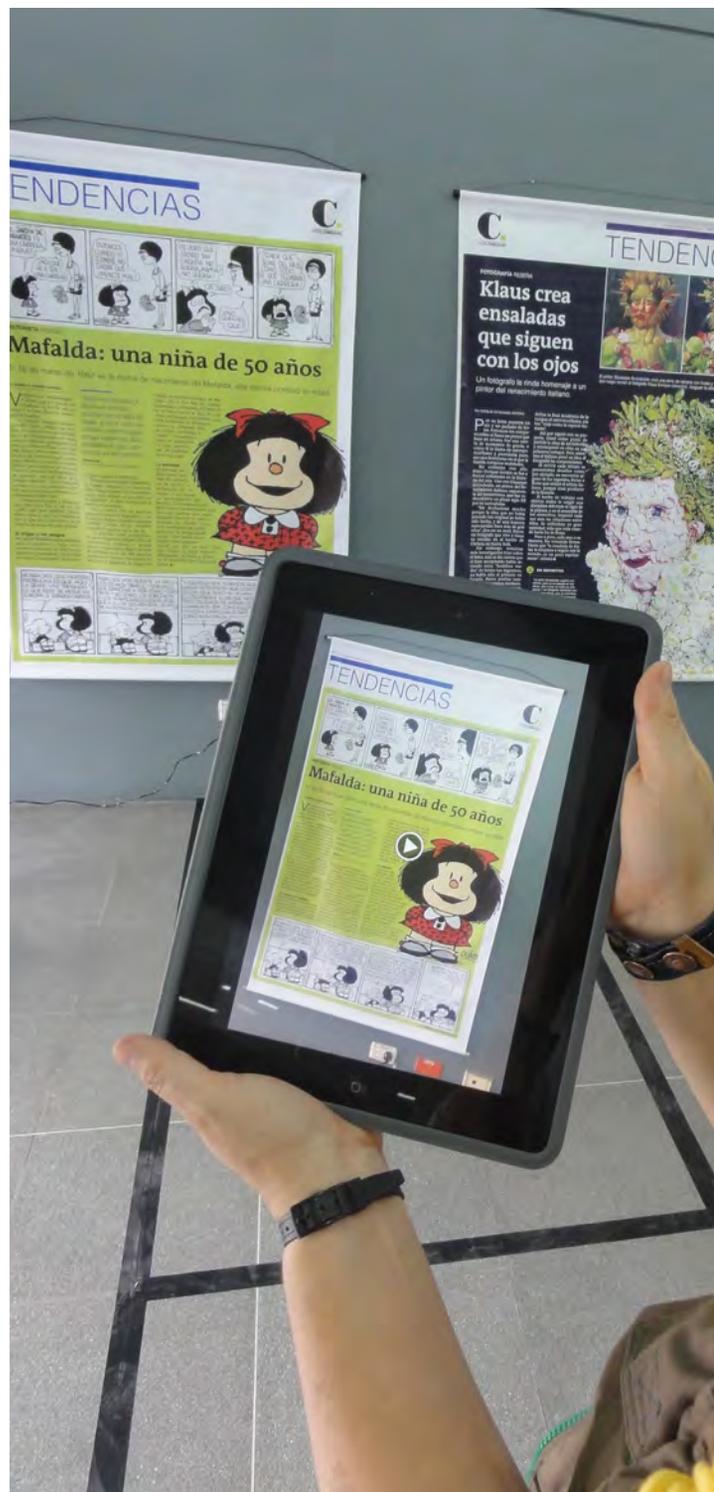
transmitir, emitir; y comunicarse significa diálogo, intercambio, relación de compartir, de correspondencia y reciprocidad” (p.38).

Así, entender la comunicación en relación con el diálogo, implica la necesidad de que los sujetos participantes, que son sujetos históricos y sociales, desempeñen un papel activo y que tiendan puentes entre ellos. Este papel permite, a su vez, que haya una afectación o influencia mutua entre los sujetos participantes que, en el ámbito de la educación, en principio, corresponderían a docentes y estudiantes. La comunicación así planteada se fundamenta en procesos relacionales, en los cuales lo importante no es cada elemento por separado, sino su interconexión.

Lo anterior, en cierta medida, justifica la importancia de la comunicación en escenarios como los educativos que deben enfrentar contextos donde se propone el conocimiento como eje central, la globalidad como inevitable, la sobreinformación al alcance de las mayorías, la necesidad de formar ciudadanos del mundo, capaces de enfrentar las interacciones en las complejidades de las culturas mosaico. Para lo cual, según Paúls (1996), el dominio teórico de los problemas y las situaciones no es suficiente, se debe avanzar en los procesos de demostración, argumentación y discusión, es decir, es necesario dominar la actividad discursiva para trascender nuestras relaciones.

Atendiendo a lo antes expresado, no debe perderse de vista que con la educomunicación se está apostando a una nueva categoría en construcción, que repiensa y reconfigura las relaciones entre los procesos comunicativos y los escenarios educativos. Desde esta perspectiva Huergo (2000),

considera el espacio de intersección entre la comunicación y la educación como una confluencia de diversas perspectivas teóricas y de prácticas sociales y profesionales con intereses distintos, que como campo puede ser





> La información en formato impreso conversa con el formato digital. Encuentro Prensa Escuela 2012. Parque Explora.

atravesado a partir de tres tipos de relaciones: instituciones educativas y horizontes culturales, educación y medios de comunicación, y educación y nuevas tecnologías. (p. 18)

Por su parte, Oliveira, citado por Valderrama (2000), “lo ve como un campo por naturaleza relacional, estructurado como proceso mediático, transdisciplinario e interdiscursivo” (p. 17). Siguiendo a Valderrama (Op. cit.), también es relevante mencionar que la lectura de lo educomunicativo en el escenario latinoamericano nace con Paulo Freire, para quien la comunicación es sinónimo de diálogo, un proceso en el que los sujetos participantes se hacen críticos en la búsqueda de algo común. Para Freire en el clásico texto *Extensão ou Comunicação* llamó la atención para los procesos comunicacionales que se introducen en el actuar pedagógico libertador, afirmando que el hombre es un ser de relación y no sólo de contactos como el animal; no está simplemente en el mundo, sino con el mundo. (Valderrama, 2000, p.33)

Desde el enfoque latino la relación que se establece entre comunicación y educación, a través del actuar, se trata de un modo de interacción que rebasa la óptica puramente instrumental de la tecnología comunicativa e informativa. Sobre esta perspectiva, “la comunicación pasa a entenderse como relación, como un modo dialógico de interacción del actuar educomunicativo: ser dialógico es vivir el diálogo, es no invadir, es no manipular, es no esloganizar” (Valderrama, 2000, p.19).

Así, entonces, la educomunicación según García Mantilla (2001)

Aspira a dotar a toda persona de las competencias expresivas imprescindibles para su normal desenvolvimiento comunicativo y para el desarrollo de su creatividad. Asimismo, ofrece los instrumentos para: comprender la producción social de comunicación, saber valorar cómo

funcionan las estructuras de poder, cuáles son las técnicas y los elementos expresivos que los medios manejan y poder apreciar los mensajes con suficiente distanciamiento crítico, minimizando los riesgos de manipulación. (p.1)

Todo lo mencionado anteriormente favorece el desarrollo del pensamiento crítico en los sujetos. En esa medida, el desarrollo del pensamiento crítico se logra desde la construcción de escenarios dialógicos entre lo que sucede en la escuela y en el contexto social, pues esto demanda de los participantes procesos de reflexión, discusión y análisis de las situaciones que se le presentan. De igual forma, estos escenarios dialógicos que permite la perspectiva de la educación suponen también una construcción más consciente de conocimientos. Esto, según García Mantilla, está en consonancia con lo propuesto por Morin (2001), para quien “es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza” (p.21).

De este modo, y de acuerdo con Peña y Castellano (2015)

Cuando hablamos de educación estamos haciendo referencia a una propuesta educativa que permite el acceso o la apropiación del conocimiento de una forma contextualizada y pertinente. Es una forma de generar conciencia a los problemas locales y globales (mundiales), donde conceptos como el contexto, lo global, lo multidimensional o lo complejo son determinantes, en la medida en que permiten la curiosidad intelectual, así como la capacidad y también la necesidad de cuestionamiento (de hacer preguntas), acciones que cimientan el pensamiento crítico. (p.229)

Estos componentes que se acaban de mencionar, lo comunicacional y lo educativo, coexisten en la escuela influyendo directamente en las propuestas curriculares que hacen los docentes, quienes lideran prácticas de enseñanza en este escenario; además, como se ha indicado, se constituyen en parte del norte conceptual que soporta la propuesta académica y formativa del Programa Prensa Escuela.

Esta propuesta ha permitido cuestionar algunas prácticas que se han naturalizado en las instituciones educativas. Además, ha posibilitado orientar una implementación crítica y contextualizada de los medios escolares en relación con ciertos ejercicios, como los de lectura y escritura, que son determinantes en los procesos de apropiación y de formación de los sujetos que habitan los escenarios escolares. Esta implementación crítica permite que se tenga en cuenta que el hecho de crear un medio escolar en una institución no necesariamente conlleva una resignificación de las prácticas pedagógicas. Esta consideración se hace porque más allá de los usos o las bondades de los medios, particularmente, de la prensa en el aprendizaje que, por cierto, no se descalifican; se puede observar cómo en la escuela van cambiando algunas dinámicas docentes.

En este sentido, las prácticas que propone un maestro pueden servir como un medio para desarrollar la conciencia crítica, repensar la propia identidad y transformar la sociedad. En este contexto, a continuación, proponemos algunas reflexiones a partir de los aportes que el Programa Prensa Escuela ha hecho respecto a la lectura y la escritura en el espacio escolar y las conexiones que se promueven con el tema de constitución de ciudadanía desde dichas prácticas y desde las formas de orientarlas.

Prácticas de lectura y escritura en el Programa Prensa Escuela

LA LECTURA Y LA ESCRITURA SON PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES QUE guardan una relación estrecha con las vivencias o realidades contextuales que determinan a los sujetos que las realizan y, en esa medida, están en relación con la constitución de subjetividades, independientemente del rol que ocupen los sujetos en un escenario determinado. Al respecto podemos mencionar que

Leer y escribir son palabras familiares para todos los educadores, palabras que han marcado y siguen marcando una función esencial —quizá la función esencial— de la escolaridad obligatoria. Redefinir el sentido de esa función —y explicitar, por tanto, el significado que puede atribuirse hoy a esos términos tan arraigados en la institución escolar— es una tarea ineludible. (Lerner, 2001, p. 1)

En relación con la tarea de la escuela frente a las prácticas de lectura y escritura, se ha señalado desde perspectivas diferentes que es fundamental que la escuela trascienda la idea de la lectura y escritura desligada de contextos reales (Carlino, 2005 y Cassany, 2008; Londoño, 2015; Londoño y Ospina, 2016; Ramírez, 2017), pues, en términos de lo formativo, no es posible concebir que dichas prácticas se desarrollen por fuera de la experiencia de los sujetos o de su mundo de la vida. Al respecto Freire (2004) ha señalado que el acto de leer “no se agota en la descodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo” (Freire, 2004, p.94).



> La separata *C para ti* también es protagonista de los talleres que realiza el programa con sus diferentes públicos.



De acuerdo con lo anterior, Prensa Escuela se preocupa por generar interrogantes que contribuyan al cuestionamiento de la escuela frente a su función y su responsabilidad en la formación de lectores críticos y preocupados por participar en la construcción de conocimiento no solo académico sino también social. De ahí que desde el Programa se le pregunte a la escuela sobre la idea de formación que está implicada en las prácticas de lectura (Ceballos, 2013).

En consonancia con lo anterior, Pérez (2010), al referirse a la enseñanza del lenguaje, menciona que

Uno de los mayores retos de la educación está en que los saberes escolares adquieran sentido para los estudiantes y les sirvan para participar en la sociedad en la cual están inmersos. Lo anterior es también un desafío político y académico para la enseñanza del lenguaje. El lenguaje, que fuera del contexto escolar siempre se utiliza para algo (dialogar, opinar, informar, narrar, dar instrucciones...), sufre una

total transformación cuando llega a la escuela, convirtiéndose en un objeto de enseñanza despojada de su función. (p.23)

Como vemos, la perspectiva sociocultural de la lectura y la escritura que promueve Prensa Escuela no centra su interés en la reproducción de conocimientos, sino que se preocupa porque los estudiantes desde su curiosidad se interesen por los aspectos que los rodean y, en relación con ellos, asuman posturas reflexivas, analíticas y críticas que, a su vez, permitan la construcción de nuevos conocimientos. Estos conocimientos serán el resultado de relaciones solidarias y dialógicas que los estudiantes sostienen con sus pares y con sus profesores, pues tal como lo señala Freire (2003) “Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas” (p. 123).

En definitiva, se trata de promover contextos de aprendizaje que implican la lectura y la escritura, y que, a su vez, permiten despertar en los estudiantes la conciencia sobre la realidad y sobre la manera como se construyen distintas relaciones con quienes



> Reporteros, cronistas y editores, tanto de *El Colombiano* como de distintos medios de comunicación del país, han sido aliados de los talleres que brinda Prensa Escuela. Jose Guarnizo, periodista tolimense quien por muchos años trabajó en *El Colombiano*, ha sido uno de ellos.

comparten dichos escenarios. Este último aspecto señalado conlleva a que en el marco del programa Prensa Escuela la lectura y la escritura se asuman como prácticas fundamentales no sólo en la construcción de conocimientos en el sentido académico, sino también en la manera como se conciben y se construyen relaciones con lo social. Es decir, para Prensa Escuela la lectura y la escritura desde las que se piensa la formación ciudadana de los sujetos, de acuerdo con Álvarez (2005) “partiría del reconocimiento de las problemáticas de la vida individual y de la vida colectiva, dando a la ciudadanía el valor histórico que le corresponde, y enfatizando en su íntima relación con la cultura” (p. 154).

Estos aspectos descritos impulsan a plantear la lectura y la escritura como ejercicios “de orden sociocultural y político que habilitan a las personas para interactuar con un texto (en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escrito, audiovisual o multimedial) y producir significado dentro de un contexto sociocultural, político e histórico preciso” (Álvarez, 2005, p.153).

Prensa Escuela se preocupa porque los estudiantes desde su curiosidad se interesen por los aspectos que los rodean y, en relación con ellos, asuman posturas reflexivas, analíticas y críticas que, a su vez, permitan la construcción de nuevos conocimientos.

El Taller de Apoyo a Medios Escolares: una forma de narrar la vida

El Taller de Apoyo a Medios Escolares (TAME) propende por la creación de medios escolares que les permitan a los jóvenes y maestros expresar sus percepciones sobre el entorno y contar sus historias haciendo uso de los géneros periodísticos, especialmente de la entrevista, el perfil y la crónica.

Los estudiantes que han tenido la posibilidad de participar en el Programa Prensa Escuela se han encontrado con un proceso de lectura que se sale de sus esquemas iniciales, pues quienes han pasado por la experiencia de lectura y escritura en la perspectiva en la que la promueve el Programa se han encontrado con que estas prácticas no solo sirven para reconstruir el contenido que presentan los textos y han entendido que escribir no se trata solo de reconstruir hechos o de ficcionar alrededor de los que se conoce. Lo que se ha encontrado es que las prácticas de lectura y escritura inevitablemente se conectan con una actitud investigativa.

Esta relación de la lectura y la escritura con lo investigativo, que se evidencia en la manera como se orientan dichas prácticas desde el Programa, no deja de ser exigente y compleja para sujetos que en su historia de literacidad se han enfrentado a prácticas que se conciben como estáticas y que se promueven desde la formulación de escenarios ficticios. En esa medida, la actitud y la actividad investigativa le imprimen un dinamismo importante a las prácticas de lectura y escritura con la que los estudiantes se enfrentan en el Programa. De este modo, la consideración de escenarios cotidianos para desarrollar estas prácticas, preguntarse por lo que habita cotidianamente a los estudiantes en términos de intereses y cuestionamientos, la posibilidad de decisión frente a lo que se lee y a la manera como se puede leer, así como el reconocimiento de que existen varias formas y formatos en los que se puede leer, como las que promueve el TAME desde el uso pedagógico de la prensa, han permitido que los estudiantes participantes en el Programa construyan una relación distinta con los textos y con las mismas prácticas de lectura y escritura a las que se enfrentan cotidianamente.

De ahí que las actitudes de resistencia que surgen como formas de contestación frente a las maneras impositivas con las que, en ocasiones, la escuela presenta y promueve la lectura, poco a poco, se hayan transformado en formas de apropiación de estas prácticas que se sustentan en el reconocimiento no solo de la importancia de la lectura y la escritura, sino, fundamentalmente, de que estas prácticas son



- > Los Encuentros de medios escolares son espacios para compartir experiencias y aprender de las maneras de hacer periodismo escolar que tienen las distintas instituciones educativas.



acciones que hacen parte de la cotidianidad de los sujetos y que, en esa medida, es importante que dichas prácticas sean conscientes y reconocer el mayor número de formas en las que se manifiestan en lo social. En este punto la prensa cumple un papel importante porque acerca a los estudiantes a múltiples formas de lectura y a textos que determinan su relación con lo social.

Por otro lado, en cuanto a la escritura, las problemáticas también han aparecido y aunque se han resuelto en el desarrollo de la propuesta del Programa, aún persisten ciertos temores e inquietudes frente al acto mismo de escribir; sin embargo, las prácticas que se promueven en el marco del Programa han permitido la generación de prácticas de escritura más conscientes y el reconocimiento de que la lectura y la actitud investigativa son una condición *sine qua non* para emprender procesos reales de escritura. En este punto, vale la pena retomar a

Vygotski (2006), quien plantea que “la enseñanza de la escritura se ha concebido en términos poco prácticos. [...] La escritura se ha enseñado como una habilidad motriz no como una actividad cultural compleja” (p.159).

En los casos analizados encontramos un número importante de testimonios que aluden a la complejidad inherente a las prácticas de escritura. De esta forma, al indagar por los aspectos en los que se soporta este imaginario negativo frente a la escritura encontramos también que la complejidad que los estudiantes le reconocen está soportada en la idea equivocada de que esta no necesariamente implica a la lectura. Esto justifica, a su vez, que para un grupo importante de estudiantes la resistencia a escribir no necesariamente surge del temor a enfrentarse a la hoja en blanco o de la poca motivación por escribir, sino que el punto central está en qué se va a comunicar y cómo hacerlo.

En relación con esto, es importante mencionar que el auge de lo tecnológico ha hecho que la escritura sea una práctica cada vez más natural, pues es el medio que en la actualidad domina los procesos comunicativos entre los sujetos. Basta con recordar el impacto que han tenido las redes sociales en los procesos comunicativos entre los sujetos particulares y en la escritura misma, no quiere decir esto que no se identifiquen diferencias entre la escritura que se produce en el contexto de los medios y las prácticas de escritura más formalizadas. En ese sentido, existen prácticas dominantes que se desarrollan en la escuela y que se acercan a la obligatoriedad, a un condicionamiento. En contraste, aparecen otros ejercicios por fuera de este ámbito que reflejan las brechas en la enseñanza de la lectura y la escritura. Autores como Zavala (2008) mencionan al respecto que “las prácticas letradas vernáculas (aquellas no reguladas institucionalmente), en el mejor de los casos, se conciben como inferiores a las escolares” (p.7).

De esta forma, tal como lo han señalado Peña y Castellano (2015) la idea inicial de que escribir no es tan placentero, se supera cuando se toma conciencia de que para escribir hay que tener algo que decir. Y es, precisamente, en este punto donde los participantes se dan cuenta de que la lectura, la investigación y la comprensión del contexto son fundamentales para avanzar en los procesos formativos asociados al acto de escribir. Es así como se hace importante, antes de decir lo que se quiere transmitir, tener una estructura o una línea de base sobre la cual construir una enunciación propia. Asimismo, la planeación, como proceso inicial de la escritura, genera la conciencia de que, para hablar de algún tema, cualquiera que este sea, es necesario saber que hay alguien a quien le llega el mensaje y por eso es importante llevar a cabo un proceso que va desde tener cuidado del acto mismo de acercamiento a los textos, hasta del establecimiento de una mirada comprensiva y crítica

sobre los espacios o contextos que rodean a los estudiantes (Peña y Castellano, 2015).

Estas consideraciones hechas sobre la lectura y la escritura llevan a plantear que “desde una perspectiva socio-discursiva, el lenguaje es el producto de la actividad humana colectiva y convoca en su construcción todos los valores socio-culturales, emotivos y cognoscitivos del grupo social donde se ha generado el discurso” (Basulado y Sanséau, 2012). En esta construcción, las conexiones que se establecen entre el acto de leer y de escribir con los asuntos propios de los contextos de los sujetos son determinantes. Recientemente, autores como Chartier y Hebrard (2000) mencionan que “Lectura y escritura ya no son fines en sí mismos sino medios o instrumentos universales” (p.13). Esto quiere decir que la escritura también alcanza su valor más alto en la sociedad, donde los individuos aprenden los usos no escolares de la misma, pues la escuela es el lugar privilegiado para acceder a la cultura escrita, pero no el único (Kalman, 2003).

Siguiendo esta línea, a lo largo del taller se puso el énfasis en que lo importante en cuanto a las prácticas comunicativas, principalmente las de orden escritural, radica en lo que se tiene para decir. Adicionalmente, con el ingreso de los géneros periodísticos, los participantes comenzaron a identificar los elementos que estructuran cualquier forma de comunicación: cómo se va a comunicar y en qué circunstancias y se llegó a establecer la importancia de reconocer al interlocutor al momento de pensar procesos de comunicación.

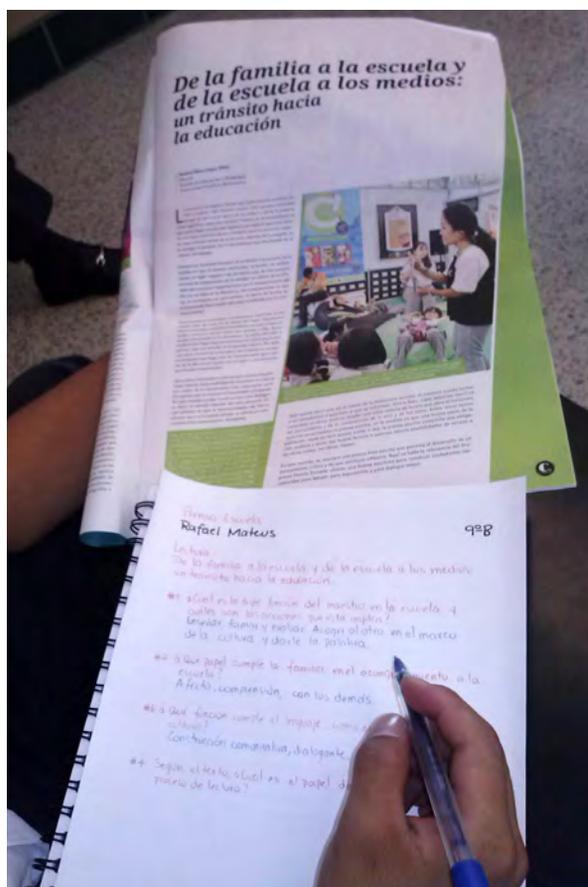
Es importante mencionar en esta parte algunas de las reflexiones y discusiones que se han dado en el marco del Programa sobre cómo orientar procesos de lectura que realmente impacten en la formación de los alumnos. Para Prensa Escuela, la escritura siempre vincula un propósito y, como lo hemos mencionado, implica la observación y la comprensión de los contextos (Peña y Castellano, 2015). El

Programa no promueve un abordaje teórico de la escritura, aunque en su dinámica de trabajo no desconoce el sustento conceptual que define los aspectos implicados en los procesos de lectura y verbaliza conceptos que son teoría de la escritura. Así mismo, el TAME se preocupa por la generación de contextos reales de escritura que naturalmente incluyen los aspectos formales de la misma; sin embargo, no supone esto que haya una concepción teórica de la escritura. De acuerdo con Peña y Castellano (2015), esta situación retoma una de las discusiones centrales en el marco de la enseñanza de los procesos de escritura: ¿Es pertinente la enseñanza de los conceptos relacionados con los aspectos formales o definitorios de la escritura o se debe privilegiar la generación de escenarios para ejercitar dicha práctica?

La respuesta, aunque pareciera obvia, no lo es necesariamente. De esta forma, frente a la pregunta que hemos formulado existen posturas diversas que soportan una enseñanza teórica o explícita de conceptos teóricos de la escritura y otras que promueve una idea puramente práctica de la misma. De la primera perspectiva, de acuerdo con Hernández (2012):

Los aspectos más investigados de la composición escrita se corresponden con su dimensión más procedimental, al grado de conceptualizarla como una actividad cognitiva-compleja, autorregulada, de solución de problemas (Graham y Harris, 2000). Dentro de esta perspectiva teórica, los trabajos más influyentes en las últimas tres décadas fueron sin duda los del grupo de los estadounidenses Hayes y Flower (Flower, 1994; Hayes, 1996 y Hayes y Flower, 1986) y los de los canadienses Bereiter y Scardamalia (Bereiter y Scardamalia, 1987 y 1992).

De la segunda mirada, la escritura se concibe como una práctica sociocultural que se interesa por la generación de escenarios reales para que los



> Con El Taller, publicación anual de Prensa Escuela con las mejores historias del Taller de Medios Escolares, se realizan formaciones y capacitaciones como la realizada en el Colegio Cumbres en el 2015.

estudiantes puedan llevar a cabo dicha práctica. Según Hernández (2012) desde esta perspectiva u “óptica sociocultural, se han desarrollado líneas de investigación dirigidas a indagar los aspectos socio-funcionales de la escritura y sus relaciones con el contexto social y las comunidades de discurso en las que participan los escritores (Boscolo, 2003; Camps, 2003; Gee, 1997; Hernández, 2005 y Hull, 1996; Londoño y Frías, 2013).

Experiencias pedagógicas en torno a la lectura y la escritura

UNO DE LOS TEMAS EMERGENTES CUANDO SE PRETENDE EXPLICAR LA RELACIÓN que las prácticas de lectura y escritura guardan con lo formativo en el escenario escolar es el de las prácticas y las estrategias pedagógicas que se desarrollan en relación con la lectura y la escritura. De ahí que este sea uno de los puntos en los que habitualmente se centra el interés de los estudios que se relacionan con el tema que venimos tratando. De esta forma, aspectos como la pertinencia y la calidad de las metodologías que se proponen desde la escuela para promover y desarrollar buenas prácticas de lectura y escritura han ocupado muchas páginas en la literatura sobre el tema.

Siguiendo a Díaz (2006) “la actividad diaria que desarrollamos en las aulas, laboratorios u otros espacios, orientada por un currículo y que tiene como propósito la formación de nuestros alumnos, es la práctica pedagógica” (p. 90). Atendiendo a esta acepción, es posible pensar que las acciones que se promueven desde Prensa Escuela, así como las actuaciones de quienes han participado en dicho programa (estudiantes y talleristas) pueden asumirse como prácticas pedagógicas, pues desde todo punto Prensa Escuela se interesa por la formación de los estudiantes usando como pretexto el lenguaje y, de forma particular, los procesos de lectura y de escritura asumidos como prácticas socioculturales.

En relación con lo que se ha comentado sobre las prácticas pedagógicas en torno a la lectura y la escritura, se trata de construir, desde el Taller, escenarios en los que estas “sean prácticas vivas y vitales que permitan repensar el mundo y reorganizar el pensamiento, donde interpretar y producir textos, sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir” (Lerner, 2001, p. 26).

Así, para Lerner (2001) es necesario también

Hacer de la escuela una comunidad de lectores que acuden a los textos buscando respuestas para los problemas que necesitan resolver, tratando de encontrar información para comprender mejor algún

Se trata de construir, desde el Taller, escenarios en los que las prácticas pedagógicas en torno a la lectura y la escritura “sean prácticas vivas y vitales que permitan repensar el mundo y reorganizar el pensamiento, donde interpretar y producir textos, sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir” (Lerner, 2001, p. 26).

aspecto del mundo que es objeto de sus preocupaciones, buscando argumentos para defender una posición, o para rebatir otra que consideran peligrosa, deseando conocer otros modos de vida, identificarse con otros autores y personajes o diferenciarse de ellos, enterarse de otras historias, descubrir otras formas de utilizar el lenguaje para crear nuevos sentidos. (Lerner, 2001, p.26)

Por otro lado, es importante mencionar que, desde la percepción de los alumnos, las prácticas pedagógicas de Prensa Escuela desde las propuestas que hace el Programa a nivel de lo didáctico y de lo metodológico, inciden principalmente en su aprendizaje. Son recurrentes en los testimonios de los estudiantes adjetivos como dinámico, diferente, agradable, didáctico (en el sentido de lúdico) que se emplean para calificar las actividades que en el taller tienen lugar. Un ejemplo concreto de esta percepción es el testimonio de una de las participantes: “[...] *todas las dinámicas que hicimos me ayudaron mucho a comprender los temas, no fue tan monótono que uno creería que es un curso o una clase, sino que todo era por medio de juegos, didácticas y la maestra siempre nos orientó de la mejor manera con diapositivas, imágenes y ejemplos de la página web de El Colombiano*”.

Así, un aspecto que se destaca de las incidencias del Programa en los procesos lectores de los estudiantes, es el de vincular la lectura con los procesos investigativos, es decir, la construcción de una idea de lectura que supera los ámbitos de la decodificación de códigos escritos y se acerca a una idea más hermenéutica de la lectura, en la medida en que se propende por una comprensión del espacio que se habita. Esto ha permitido ver cómo las formas de leer se han ido transformando y cómo cada vez se establecen procesos más conscientes de lectura. Además, los testimonios de los estudiantes hacen referencia a cómo el Programa permite el acercamiento a diversas formas de leer, lo cual está justificado en el formato mismo del periódico y a los múltiples códigos

presentes en él, en tanto medio de comunicación, códigos que van desde lo verbal hasta lo icónico y que exigen diferentes niveles de comprensión.

Una prueba que da cuenta de la manera como los estudiantes se han acercado a la prensa y que ilustra un poco el tema del reconocimiento de códigos diversos que exigen formas distintas de abordaje de la lectura es la siguiente: “[ha] *sido una buena herramienta para el aula de clase, nos ha ayudado con varias actividades, las imágenes a veces también me ayudan en la casa con mi primita chiquita, que sí le llama más la atención los colores, ahí también uno le va enseñando a veces. Ayuda mucho la parte de las imágenes, el texto, uno se va haciendo una idea*”.

Lo anterior cobra relevancia en la medida en que “en la sociedad latinoamericana, a la lectura se le ha representado, normalmente, como una práctica reducida a la lectura de textos escritos, lejana de lo oral y aún mucho más distante de lo audiovisual y lo multimedial” (Álvarez, 2005, p. 152). En el caso evidenciado, se aprecia cómo lo icónico es un elemento fundamental para ayudar a la comprensión de lo que aparece en un código escrito. Sería importante también revisar el tema de lo oral en la prensa, pues no se puede suponer de entrada que el hecho de que al tener esta un soporte escrito, no se puedan recrear o retomar elementos propios de las manifestaciones orales del código.

En definitiva, todos estos asuntos descritos en torno a la lectura y a la manera como se aborda en el marco de la propuesta de Prensa Escuela, parte de la incidencia que el Programa ha tenido en las condiciones en las que se desarrollan dichas prácticas, condiciones que se unen con lo contextual e incluso con lo ambiental, en el sentido de espacio, y que son determinantes en la dimensión motivacional del estudiante. Si se considera el siguiente testimonio, se evidencia que las condiciones en las que se proponen y se realizan prácticas de lectura y de escritura son las que finalmente dinamizan dichos procesos: “*Este taller me motivó a enamorarme más de la lectura para así poder entender más un texto,*



en un examen poder relajarme más y solo centrarme en el texto, disfrutarlo y así poder entender y responder bien las preguntas”.

Otro aspecto que se debe señalar es que el Programa promueve prácticas contextualizadas de lectura y de escritura, es decir, que están determinadas por situaciones concretas y las cuales presentan dos tipos de contextos. Uno que, en principio, se podría llamar contexto subjetivo, al estar relacionado con las vivencias personales de los estudiantes, con su condición de sujetos. Y un segundo contexto, que se denominaría objetivo, al apuntar al tratamiento escritural de situaciones relacionadas con sus entornos sociales e incluso familiares.

Se podría decir que la lectura y la escritura son unas prácticas

de orden sociocultural y político que habilitan a las personas para interactuar con un texto (en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escrito, audiovisual o multimedial) y producir significado, dentro de un contexto

sociocultural, político e histórico preciso. De tal manera, leer [y escribir] se asume como el proceso cognitivo, semiológico, cultural, social e histórico de carácter complejo e interactivo entre el mensaje expuesto en el texto (que no solo es el escrito) y el conocimiento, las expectativas y los propósitos del lector, dentro de contextos sociales, culturales, políticos e históricos determinados (Álvarez, 2005, p.153).

En Prensa Escuela son recurrentes los testimonios de estudiantes que aluden como aspecto novedoso del Programa el hecho de permitir el reconocimiento del contexto y de los sujetos que están ahí; por ejemplo:

“Yo no conocía de qué trataba mucho este taller, yo sabía que era de El Colombiano, pero no sabía ni qué hacían, ni qué lograban. Nada, era como un proyecto. Entonces ya que estoy aquí, es una novedad porque estoy conociendo nuevas opiniones, cosas, personas y eso es muy enriquecedor”.

“Para mí es importante que en la institución haya un medio, así como la prensa porque podemos plasmar todas

- > Durante la Fiesta del Libro y de la Cultura 2016, el Programa realizó una nueva edición del Encuentro de Experiencias Significativas de Prensa Escuela, el Colegio Colombo Británico fue uno de los participantes.

nuestras vivencias académicas y pasarlas a otras generaciones para que se motiven, también para educarnos más, para enterarnos de qué está pasando en nuestra ciudad, eso también desarrolla el sentido de pertenencia y la intelectualidad propia que nos sirve a todos para la universidad”.

“No solo socialmente, es como estar en la realidad porque vivimos en un mundo en el que estar informados lo es todo, porque cada día pasa una novedad y tenemos que encontrar algo más por descubrir. Me encantaría que en el mundo todos supieran lo que pasa internacional y nacionalmente”.

Lo común en estos tres testimonios presentados es que las prácticas de lectura no se ciñen a contextos meramente académicos, sino que se extienden, si se quiere, a una lectura comprensiva y crítica de la realidad; una realidad que incluye los sujetos mismos que en ella participan, por lo que es importante recordar algunos planteamientos de Freire en torno a la necesidad de diálogo con el otro y con lo otro, y a la necesidad de leer el mundo como una forma de concienciación de los sujetos. En relación con el primer asunto, Hernández Romero (2010) plantea que

para Freire, la educación brinda la posibilidad de constituirnos como sujetos; solo a través de la conversación basada en una práctica compartida y en la apertura al otro, que a su vez me escucha y me habla, es que me reconozco como sujeto; no como sujeto dado, sino como sujeto en permanente construcción. Así, el diálogo asume un carácter antropológico y ético, en la medida en que nos hacemos seres

humanos autónomos, con capacidad de incidir en la realidad. (p.28)

Esta posibilidad de diálogo no implica únicamente la presencia de un yo y un tú comunicante sino también, principalmente, el reconocimiento de que existe humanidad tanto en el sujeto que emite como en el que recibe; asunto que bien podemos identificar en los testimonios anteriores cuando se alude a la necesidad de conocer *otras opiniones, otras cosas, otras personas*.

En relación con la concienciación, para Freire (1997) implica una lectura más profunda de la realidad y una comprensión más allá de lo superficial o de un sentido común (p. 31), que parte del reconocimiento de lo real y de las condiciones en las que se está. Esto se aprecia con bastante claridad en los testimonios de las estudiantes cuando hablan de la incidencia que el Programa ha tenido en la manera como se desarrolla la escritura que se propone que, a su vez, implica prácticas de lectura contextualizadas.

Las consideraciones anteriores están en sintonía con la necesidad de vincular el espacio escolar con el mundo de la vida de los estudiantes, es decir, con una idea de diálogo entre el espacio escolar y el sociocultural. Todo esto le da un soporte bastante importante a la posibilidad de hablar del tratamiento pedagógico de la prensa en las instituciones educativas. En esta dirección hay un testimonio que muestra cómo, desde el trabajo con el periódico, los estudiantes van tomando conciencia de que lo que

se haga o se proponga en el espacio educativo no puede estar alejado de lo que ocurre en lo social, es decir, hay conciencia de que no se puede pensar en procesos formativos reales lejos de contextos reales: *Actualmente, los alumnos preguntan más allá de ‘¿qué vamos a hacer hoy?’; ahora comentan ‘¿Profe, pasó algo?, mira lo del Space; mira lo de las FARC, ¿están en proceso de paz!’ Entonces me gustaría tomarlo como un medio para que ellos aprendieran sobre eso, no solo de matemáticas o español, sino sobre comunicarse e informarse sobre su ciudad, sobre el mundo’.*

Testimonios como estos, permiten pensar que las prácticas de lectura y escritura que se hacen en el marco de Prensa Escuela son medios fundamentales en la formación tanto académica como ciudadana de los estudiantes, donde esta última “partiría del reconocimiento de las problemáticas de la vida individual y de la vida colectiva, dando a la ciudadanía el valor histórico que le corresponde, y enfatizando en su íntima relación con la cultura” (Álvarez, 2005, p. 154).

Por todo lo anterior, la figura del docente se vuelve fundamental dentro de este proceso, debido a que es clave para la motivación de los estudiantes. Así, en un grupo importante de testimonios de quienes

En un grupo importante de testimonios de quienes han participado en el Programa, se evidencia que la función, la postura, el dinamismo y el accionar del profesor son aspectos que se convierten en modelos a seguir en lo que a prácticas de lectura y escritura se refiere y, especialmente, en lo concerniente al uso de la prensa en los escenarios escolares.

han participado en el Programa, se evidencia que la función, la postura, el dinamismo y el accionar del profesor son aspectos que se convierten en modelos a seguir en lo que a prácticas de lectura y escritura se refiere y, especialmente, en lo concerniente al uso de la prensa en los escenarios escolares.

La responsabilidad frente a quién debe orientar los procesos de lectura y escritura ha sido uno de los temas más discutidos a lo largo de la historia de la vida académica. Las posiciones frente a esta problemática se han encaminado, en general, a proponer que los encargados de esto sean especialmente los docentes del área de lenguaje. Sin embargo, otras perspectivas han promovido la idea de que la lectura y la escritura son procesos transversales en lo que se refiere a lo curricular. En esa medida, estas posturas hacen un llamado a una responsabilidad común y compartida frente a todo lo que implica la lectura y la escritura en los escenarios escolares, independientemente del nivel en el que se ubiquen estos procesos (escuela, universidad).

Dentro de esta última perspectiva cabe resaltar la propuesta de Carlino (2005), quien plantea que dentro de todas las disciplinas debe aprenderse a leer y a escribir. Al respecto la autora afirma que “la diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexiones implicadas y contextos en los que se lee y escribe plantea siempre a quien se inicia en ellos nuevos desafíos y exige continuar aprendiendo a leer y a escribir” (Carlino, 2005, p. 14).

Por esta razón, desde el Programa, se ha hecho una apuesta por abrir las puertas a profesionales de otras disciplinas, distintas a la comunicación y a la educación, para que se desempeñen como talleristas y exploren su ejercicio profesional en relación con la educocomunicación. Esto implica, también, poner un reto a la misma institución, en el cual sean todos los profesores quienes participen de la lectura y la escritura. Además, es importante señalar que, dichos procesos deben permitir asimismo a los estudiantes el contacto con lo estético, con lo social y con lo cultural.

La prensa escolar, un camino para la formación ciudadana

ES IMPORTANTE RESALTAR QUE MÁS ALLÁ DE LOS APORTES QUE EL PROGRAMA hace a los procesos de lectura y de escritura de los estudiantes, la forma como se asumen estas prácticas y las metodologías que se emplean en Prensa Escuela, permiten descubrir vínculos estrechos con la formación ciudadana, entendida como la posibilidad de reflexión sobre asuntos que complementen las relaciones que se establecen entre los sujetos en un contexto determinado y como la toma de conciencia sobre el espacio que se habita y la responsabilidad política que se tiene sobre dicho espacio y sobre quienes en él interactúan.

Ciudadanía es un concepto dinámico y complejo que ha tenido muy variadas implicaciones de acuerdo con los diferentes momentos históricos y contextos en que se ha ido configurando, desde la *polis* griega, la *civis* romana, el ciudadano-súbdito de la Edad Media, la ciudadanía del moderno estado-nación, hasta llegar al constructo que hoy, en un sentido más amplio, se discute desde distintas posturas y visiones.

Magendzo (2004), citado por Tamayo (2009, p. 118), plantea el asunto de la ciudadanía también como categoría legal, política, crítico-social y actitudinal alcanzable, donde lo legal se expresa conforme lo establecen las normas vigentes; su carácter político, en cuanto se otorga y ejerce particularmente en este ámbito; su sentido actitudinal, en que es un valor que se incorpora a la conciencia y a la voluntad para ejercerse, reclamarse y dinamizarse, y lo crítico-social, porque no se limita a un asunto de derechos y deberes, sino que ofrece la posibilidad de transformación.

En el contexto de Prensa Escuela, la noción de ciudadanía se vincula directamente con la de *formación ciudadana*, asumida esta última como un proceso en el que se aporta a los procesos de constitución de subjetividades desde el establecimiento de relaciones entre los espacios educativos y sociales, a fin de permitir un ejercicio político en dichos sujetos a partir del reconocimiento de sus derechos y deberes y de un ejercicio responsable de los mismos, en aras de la participación y de la transformación social.

Para Prensa Escuela el primer paso de las transformaciones sociales radica en que alumnos y profesores encuentren sus propias palabras y logren plasmarlas en sus medios escolares (Ceballos, 2013). De esta manera, podríamos pensar en procesos de transformación en el escenario educativo, cuyo eje central sería la formación de lectores críticos y con criterio, además de productores de contenidos con responsabilidad. Como bien afirma Ruíz (2008), “una escuela que orienta su proyecto hacia la formación de sujetos políticos, ciudadanos participativos y propositivos, contribuye, en serio, a la construcción de un orden social justo e incluyente” (p. 124).

Con Freire (1984) podemos decir que leemos para conocernos y conocer el mundo, para transformarnos y transformar el mundo. Según este autor brasileño, la separación entre el texto y el contexto es lo que desvincula de la realidad y lo que desencadena que ejercicios como el de la lectura se presenten lejanos o etéreos. Bajo esta perspectiva, Prensa Escuela se preocupa por la relación entre la práctica y la teoría, desde el establecimiento de la cotidianidad como eje articulador que, a su vez, permite el reconocimiento de las formas en las que se expresa dicha cotidianidad. Una de estas formas la constituye la prensa, pues desde los múltiples géneros que incluye (crónica, perfil, reportaje, informe especial, caricatura, tira cómica, galería gráfica, etc.) permite la reconstrucción de la realidad que determina a los sujetos (estudiantes, docentes).

En el contexto de la experiencia del Programa, esto se evidencia en ejercicios donde los jóvenes, por ejemplo, a través de la construcción de un perfil sobre un personaje de la escuela o del barrio, hacen visible y destacan aspectos de la vida y la cotidianidad que se concretan en seres de carne y hueso, muy cercanos a su propia realidad y que hacen parte de su contexto. El hecho de que alguien se encargue de escribir esas historias hace que otra persona logre visibilidad y que se genere un reconocimiento

Formar lectores con criterio, y productores de contenidos con responsabilidad, es una de las premisas del Programa en todos los talleres de formación que realiza.

de su labor. De igual forma, los jóvenes aprenden que de gente sencilla también hay algo que contar, lo cual no obedece a los criterios masivos y de mercado, pero que les permite trascender los muros de la escuela y leer lo que cuenta el barrio, por ejemplo, cómo el abuelo ayudó a construir la escuela.

Así, desde lo ciudadano, vuelve el rol de la prensa como un espacio de recuperación histórica y de memoria colectiva construida a partir de lo que relatan quienes hacen parte de la misma comunidad. Esto da una mirada de la ciudadanía como proceso de construcción de la identidad en relación con el sentido de pertenencia a una colectividad, donde no solo se tienen derechos, sino que también se adquieren deberes; donde se hace necesario asumir la responsabilidad de lo que se dice o escribe y superar el rol de meros espectadores de los acontecimientos. Ello implica ejercer, desde la palabra, la participación activa en la transformación del entorno y la cultura. De este modo, McLaren (2005) afirma que “Los maestros necesitan comprender cómo las experiencias producidas en los diferentes dominios de la vida diaria producen a su vez las distintas voces que los estudiantes emplean para dar significado a sus mundos y, por consiguiente, a su existencia en la sociedad” (p. 286).

En ese sentido, hay varios asuntos que tienen que ver con lo ciudadano en sus prácticas de escritura, pues en ellas se hacen visibles dos contextos. Uno es el del espacio que los está rodeando, donde se mira la preocupación que tienen por el otro, por el mismo espacio, la institución y los problemas del barrio. En el segundo, también hay una pregunta por su propia condición en el lugar que habitan, pues se piensan en un entorno particular.

Vale la pena aclarar que, aunque alrededor de los talleres de Prensa Escuela se generan preguntas vocacionales, con estos no se pretende tener un semillero de periodistas, si bien algunos jóvenes eligen carreras que tienen afinidad con la comunicación; pero tanto quienes lo hacen como quienes optan por otras opciones, tienen algo en común: todos desarrollan una mirada sobre lo social y eso ya genera una conciencia frente a los otros y en relación con sus búsquedas vocacionales.

La noción de ciudadanía expuesta anteriormente implica también una práctica política que incluye el cuidado y la responsabilidad que se tiene con el otro. Esto se evidencia en varios de los testimonios de los estudiantes donde hay una preocupación sobre el asunto contextual, donde supera el discurso egocéntrico que los caracteriza y se trasciende a comprender por qué el otro hace lo que hace o vive lo que vive o cuáles son esas condiciones que las otras personas tienen.

Por ejemplo, las investigaciones que los participantes hacen con la finalidad de contar asuntos que tienen que ver con la escuela o las respuestas que dan sobre la importancia del medio escolar, apuntan a la posibilidad de conocer lo que pasa en la institución, en el entorno y a escuchar lo que otras personas tienen por decir. Esto es una idea básica de lo ciudadano desde el reconocimiento de la diversidad, de la responsabilidad ciudadana frente al otro.

Enfrentarse a los conceptos *participación* y *ciudadanía*, implica pensar en las competencias ciudadanas

como las promulgadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN). La dinámica del taller en cierta medida es coherente con lo propuesto por el MEN, pues no solo se interesa por la formación de lectores y escritores conscientes de su realidad y comprometidos con los procesos de transformación social, sino que, además, asume dentro de su labor la formación de ciudadanos críticos, cuya actividad comunicativa refleje la coherencia existente entre la manera como se relacionan con su entorno y con sus pares. De esta forma, el TAME permite la participación, representada en el ejercicio de apoyo al medio escolar; la convivencia, que se da a partir de las relaciones que se tejen entre estudiantes, profesores y talleristas y, por último, asume la diferencia como un elemento necesario para que se puedan desarrollar trabajos colaborativos que permitan el trabajo en equipo. Tal como lo indica Peña (2013)

El Programa Prensa Escuela no se trata simplemente de un espacio donde quienes participan aprenden aspectos formales del uso correcto de la lengua (gramática, redacción, ortografía) a partir del uso pedagógico de la prensa como recurso didáctico a través del desarrollo y consolidación de un medio escolar. La experiencia Prensa Escuela es un espacio “vital” donde aprendemos a ser mejores seres humanos y en consecuencia, mejores ciudadanos comprometidos con el entorno; un espacio vital donde se forma el criterio y se aprende a “leer” y cuestionar la realidad, y sobre todo, donde se anima a dejar el papel de espectador de la historia para dar paso al rol protagónico que ejerce, responsable y alegremente, el compromiso de aportar creativamente a la construcción colectiva de una sociedad más equitativa, justa y humana. (p. 7)

El taller también permite la identificación de intereses y aptitudes de los jóvenes, y en ellos

reconocen la diferencia y la diversidad en las capacidades de sus compañeros. Para los participantes es importante apropiarse de los roles que se ejercen en un medio de información: editor, reportero, fotógrafo e ilustrador, entre otros.

Al ser parte de la elaboración de una política editorial, los estudiantes entran en la lógica de lo que son los medios de comunicación, pero lo concretan de manera consciente y directa al tener voz y voto para plantear la de su medio escolar. Para los participantes, este ejercicio es trascendental, pues sienten que hacen algo importante para su institución ya que determinan los principios que guiarán su trabajo.

Los estudiantes atraviesan por diferentes etapas cuando se enfrentan con la planeación del medio escolar; en un principio se muestran un poco tímidos al plantear argumentos o exponerse, desde la palabra, ante sus compañeros, pero en la medida en que van tomando partido, se genera un ambiente de reflexión y de conciencia y es ahí cuando se empieza a consolidar la participación. Lo más difícil es que alguien se arriesgue a hacerlo; sin embargo, una vez que lo hace el primero, los demás se atreven y se logra la disposición para la conversación. Este factor es básico, tanto para desarrollar la política editorial como para enfrentar muchos de los ejercicios que exige un medio porque, a veces, los participantes manifiestan temor de no ser tenidos en cuenta en la institución.

Cabe recordar que existe un factor determinante para el taller en Prensa Escuela y es el rol del tallerista. Tanto los maestros como los estudiantes asumen al tallerista como profesor. Estos talleristas, que a su vez son estudiantes universitarios de Educación o Comunicación, al enfrentarse al escenario del taller, se percatan de que cada colegio tiene diferentes necesidades educativas, pues existen intereses e ideas por parte de los participantes que llevan a replantear, muchas veces, las actividades planeadas.



Todo lo mencionado representa para los talleristas una responsabilidad con el Programa y con ellos mismos. Por eso, durante el proceso los jóvenes asisten a diversos encuentros con el equipo coordinador de Prensa Escuela donde se comparten los hallazgos en las instituciones y se buscan alternativas para el adecuado desarrollo de las estrategias. El gran reto consiste en mantener el interés y la motivación constantes en los asistentes, por eso se buscan metodologías creativas que propicien la acción y la participación de todos los integrantes.

Este ejercicio plantea múltiples preguntas, especialmente cuando las actividades no funcionan como se espera y por ello es importante contar con la participación activa y comprometida de los maestros de las instituciones educativas que hacen parte del grupo, ya que estos se convierten en gran apoyo para los talleristas, quienes están también en



- > El Programa de Visitantes Conozcamos *El Colombiano*, que comenzó en 1978 y se fortaleció con la sede del periódico en Envigado, es para Prensa Escuela la oportunidad de mostrarle a ciudadanos y estudiantes la manera como se hace un medio de comunicación en el siglo XXI.

un proceso de formación. Cabe anotar que, para Prensa Escuela, cada taller es un trabajo en equipo donde todos, inclusive el maestro, son aprendices. Así, el docente, que asume con pasión su participación en este espacio de construcción de medios escolares, sabe qué tipo de apoyo ofrecer de acuerdo con las circunstancias, es modelo y, a su vez, respaldo para los talleristas.

Ahora bien, es valioso hacer énfasis en que el papel del tallerista es determinante dentro del Programa, pues significa poder involucrar a los estudiantes en la construcción de las diversas actividades, las cuales deberán replicarse en los medios de cada institución. Para ello se debe contar con los conocimientos previos que tienen los participantes, porque darles la palabra propicia la valoración de la expresión oral, fortalece la participación activa y permite construir conocimientos

en grupo; de este modo, se fortalecen las habilidades comunicativas indispensables en los procesos de lectura y escritura.

Al final de los talleres de Prensa Escuela, los estudiantes de las instituciones educativas presentan un producto comunicativo, el cual brinda la oportunidad de conocer ese mundo tan diverso que, si bien ellos comparten en la escuela y en su contexto social, cada uno evidencia como un universo diferente y complejo, pues cada comportamiento, expresión, idea y sentimiento de los alumnos hace parte de su proceso educativo y formativo y corresponden a una cultura, a unas ideologías, a unas situaciones económicas, sociales y familiares. Por eso es que este ejercicio, sin pretenderlo, se convierte en un espacio de autorreconocimiento y conocimiento del otro; este es un valor agregado que está implícito en los talleres.

CAPITULO III

La experiencia en las voces de sus protagonistas



> Encuentro Prensa Escuela 2012. Parque Explora.

LA HISTORIA DE PRENSA ESCUELA SE HA CONSTRUIDO GRACIAS A LAS voces y al apoyo de distintas personas que han contribuido con su conocimiento y la relación que han establecido entre la información y los distintos saberes que ellos ponen al servicio de la construcción de la ciudadanía.

En esta publicación compartimos testimonios de algunas de las personas que, con su trabajo, le han dado sentido a la historia de Prensa Escuela, y quedan otras personas que han sido inspiradores y han acompañado la propuesta, tales como: Francisco Cajiao, Alfonso García Rodríguez, Gabriel Jaime Arango, Susana Ortega de Hocevar, Edith Litwin (q.e.p.d.), Judith Sarmiento Granada, Aralyn McMane, entre otros personajes que han inspirado y participado en eventos académicos del Programa.

La alfabetización mediática, uno de los propósitos de Prensa Escuela

Alejandro Uribe Tirado es profesor de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Desde allí ha trabajado durante varios años diversas investigaciones sobre alfabetización informacional, las cuales partieron de sus estudios doctorales en Documentación Científica.

Actualmente, Uribe hace parte de un proyecto de la UNESCO que une la bibliotecología con la comunicación social, dos gustos profesionales a los que este comunicador social - periodista le apostó desde el pregrado cuando comenzó a interesarse por los procesos educativos en medios de comunicación.

¿Cómo comenzó su relación con Prensa Escuela?

Cuando fui estudiante de Comunicación conocí el Programa y pude estar en algunas charlas a las que iba porque siempre tuve un interés personal de cómo desde los medios de comunicación se puede ejercer una función educativa, lo cual es muy cercano a lo que hace Prensa Escuela.

Y en el último tiempo, ¿qué relación ha tenido con el Programa?

Estoy en un proyecto que viene desde UNESCO y se llama Media and Information Literacy, es decir, alfabetización informacional y medios. Este proyecto existía desde hace muchos años, pero con cada una de sus partes separadas.

Los dos trabajaban con énfasis distintos, pero tenían el mismo objetivo: formar ciudadanos o estudiantes para aprovechar esa información con las nuevas tecnologías, pero de manera crítica, ética y de acuerdo con el contexto; función que corresponde tanto a los periodistas como a los bibliotecólogos. Desde el 2013 UNESCO decidió unir esas dos áreas y empezó a generar diversos proyectos y de ahí nació la nueva relación con Prensa Escuela, para contar de qué se está tratando esto.

Este proyecto ha tratado de crear una manera pedagógica y didáctica de cómo enseñar uniendo las dos disciplinas. Precisamente, en esa relación nueva con Prensa Escuela, se pudo dar una charla a personas relacionadas con el Programa y después en un colegio.

¿Qué diálogos se han podido generar con otras experiencias parecidas en la región y el mundo?

Se han publicado dos libros que recopilan experiencias y tratamos de hacer cosas, pero tampoco es que sea muy sistemático. En noviembre del 2015 se creó en México una cátedra UNESCO para tratar de unir a personas que trabajan el

tema. La gran dificultad es la unión, porque la alfabetización informacional lleva muchos años y es un campo de mucha investigación y aplicación en la bibliotecología, pero ha habido poco diálogo con periodistas y medios, ya que estos tampoco han visto la necesidad de trabajar juntos.

¿Y qué generó ese impulso desde UNESCO por unir bibliotecólogos y medios?

UNESCO tiene un programa mundial que se llama "Información para todos". Ellos comenzaron a generar unos documentos acerca de cuál es el papel de la información en el mundo de hoy con las nuevas tecnologías y se dieron cuenta de que la clave es educar.

Siempre se ha hablado de que las tecnologías permiten acceder a la información, por eso había una gran preocupación por el acceso (infraestructura, tener acceso a Internet y a los medios como tal). Sin embargo, eso no era suficiente porque se necesitaba que la gente pudiera utilizar la información. ¿Y cómo utilizarla de mejor manera? Siendo críticos, dándole un uso ético, de acuerdo con su contexto. Para llegar a ese objetivo final, con las realidades que vivimos, la gente tiene que educarse, debe tener cierta formación que le permita adquirir conocimientos, y ese fue el clic que generó la unión desde UNESCO.

Entonces, con todo lo que está pasando hoy, ¿qué retos tiene un programa como Prensa Escuela?

El mayor reto es que el fin no sean los medios como tal, sino la información. En el caso de Prensa Escuela, se trabaja con un medio de comunicación, específicamente la prensa y El Colombiano, para generar procesos educativos y de reflexión. Pero es importante también trabajar el periódico no solo desde lo noticioso,

sino como una puerta de entrada para generar procesos de educación, academia y ciencia. Allí se une con la alfabetización informacional y lo que hacemos en las bibliotecas para generar procesos mayores de aprendizaje.

Necesitamos que periodistas y bibliotecólogos ayuden a formar. Y de eso habla la alfabetización informacional, pues se dice que la lectura debe tener ciertas competencias: qué necesito, dónde lo puedo encontrar y qué de lo que encuentro es más confiable; evaluar qué me sirve y qué no me sirve según el grado de profundidad que necesito y, por último, cómo lo voy a comunicar.

Todo esto se debe enseñar: hemos sido consumistas de medios o de la información en bibliotecas, pero nos han educado muy poco sobre cómo aprovecharla más. Además, ya hay fronteras que no podemos separar. Por ejemplo, ¿quién alfabetiza sobre los videos de YouTube? El sistema está a cargo de los ingenieros de sistemas, pero el contenido es de medios de comunicación o de bibliotecas; en todo eso hay que educar.

Entonces, ¿qué rol formativo podrían desempeñar los medios de comunicación?

Lo que deberíamos tratar de enseñar es que los medios son una puerta, una manera de ver una noticia y no una verdad, porque todo periódico tiene una línea editorial, unos dueños y una mirada del mundo. Eso hay que enseñarlo porque ya la persona, el ciudadano, es quien tiene que tomar partido. Es tratar de no caer en la censura, pero tampoco en el pensamiento dirigido.

Eso se une con las bibliotecas que tienen salas de prensa, hemerotecas y bibliotecas digitales. Pero ya hay cosas que están fuera de estos espacios, información sobre la que los bibliotecólogos deben enseñar, porque si los

“... es importante también trabajar el periódico no solo desde lo noticioso, sino como una puerta de entrada para generar procesos de educación, academia y ciencia. Allí se une con la alfabetización informacional y lo que hacemos en las bibliotecas para generar procesos mayores de aprendizaje”.

ciudadanos no tienen esa formación que les permita profundizar, se van quedando con una sola forma de ver las cosas. Y en una sociedad democrática debe buscarse que haya el mayor acceso posible a la información desde diferentes puntos de vista.

Desde lo que conoce, ¿Prensa Escuela ha generado algún impacto positivo entre las personas que han pasado por el Programa?

Cuando uno escucha de Prensa Escuela hablan sobre la labor de apoyar la generación de periódicos escolares. Eso no está mal, pero pienso que en lo que más podría aportar es en la

parte educativa. Allí se debería hacer más énfasis que en cualquier otro objetivo.

Más que generar nuevos medios alternativos o escolares para que los muchachos tengan su propia voz, se debe enseñar la parte crítica de evaluar la información; pues el periódico de un colegio puede terminar siendo tan dogmático como el de un grupo religioso o económico. Entonces hay que formar a los muchachos en esa visión amplia. Al centrarse en lo educativo de la información se generaría una mejor sociedad.

¿Y cómo lograrlo con todas las complejidades del sistema educativo colombiano?

Trabajando por temas de interés: los muchachos son grandes consumidores de noticias, lo que pasa es que no se les forma en el tema de dónde provienen las noticias o qué interés tenían con esa noticia.

Si uno no hace ese proceso formativo, los periódicos escolares terminan quedándose en lo mismo. Profundizar es quizás lo que nos está faltando: nuestra sociedad se ha vuelto cada vez más light, en esto las tecnologías no ayudan, pero tienen todo el potencial para hacerlo.

Además, uno lo que diría es que debemos tener multimedios en nuestros colegios, porque no podemos negar la prevalencia de lo digital en las nuevas generaciones. Asimismo, se podrían involucrar los estudiantes según sus diferentes intereses, capacidades y recursos, porque no todos son buenos para escribir, pero pueden ser buenos para hacer videos y para tomar fotos.

Entonces, metodológicamente ¿cómo podríamos mejorar desde Prensa Escuela?

Hay que partir de la realidad del consumo de información noticiosa o académica de los muchachos, hacer estudios de comportamiento informacional, de los que ya existen metodologías

en el mundo y que en periodismo se llaman estudios de consumo de información. Es preguntarle a ellos qué consumen, qué noticias les interesan y por qué medios llegan a ellas. Y, por último, qué hacen con esa información que les llega. Eso le ayudaría mucho a Prensa Escuela.

Es lo mismo que les pasa a las bibliotecas, que no deben pelear con internet. También los periódicos deben aprovechar las tecnologías para adaptarse y generar metodologías para saber cómo les llegamos y los formamos.

“...debemos tener multimedios en nuestros colegios, porque no podemos negar la prevalencia de lo digital en las nuevas generaciones”.

¿Qué alianzas se pueden vislumbrar de trabajo conjunto hacia el mediano plazo?

Desde la bibliotecología podemos trabajar en conjunto con esas metodologías de formación de la alfabetización informacional. En las bibliotecas ya tenemos modelos pedagógicos desde la información académica y científica y hay cosas validadas en el mundo para jóvenes, niños y adultos que quizás no existen en la educación en medios. En eso se puede trabajar mucho y es lo que trata de hacer UNESCO, pero, aunque ellos son macro, nosotros también lo podemos hacer desde nuestro contexto.

Otro asunto es lo histórico: desde la bibliotecología podríamos generar repositorios de esos periódicos que han hecho en todos los colegios. Nadie los ha recopilado y esa sería una fuente de información e investigación para muchas personas relacionadas con las ciencias sociales.

Prensa Escuela en la biblioteca escolar, una posible alianza para el futuro

Doris Liliana Henao trabaja a diario convencida de que la lectura es un elemento transformador de la vida. Para ella, ciudadanos que leen son ciudadanos pensantes, capaces de tomar mejores decisiones y plantear posturas críticas frente a la sociedad en la que viven.

Con esta certeza, Doris lidera desde mayo del 2015 el Centro de Investigaciones de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, cargo al que llegó luego de siete años como coordinadora del Centro de Información Periodística y del Centro de Administración Documental de *El Colombiano*.

Esta bibliotecóloga, con especialización en Comunicación Organizacional y maestría en Educación y Desarrollo Humano, aprendió con Prensa Escuela a hacer promoción de lectura desde la información periodística, perspectiva metodológica que no había trabajado antes durante su experiencia profesional.

¿Cómo comenzó su relación con Prensa Escuela desde el Centro de Información Periodística (CIP)?

Cuando llegué a El Colombiano, en el 2007, el CIP estaba en un momento de transformación, en el que tenía que empezar a mirar distinto su quehacer al interior del periódico y eso incluyó comenzar a trabajar con otras áreas.

Comencé a conversar con Clara Tamayo, coordinadora de Prensa Escuela, y de ahí surgieron un montón de ideas. La primera fue apoyar talleres de trabajo con la prensa para los bibliotecarios de los colegios participantes en Prensa Escuela.

¿Qué horizontes abrió ese trabajo en conjunto?

Fue un trabajo muy interesante porque vinculamos nuestra experiencia y conocimiento como bibliotecólogos, no solo desde la promoción de la lectura, sino también en el manejo de fuentes de información: no es únicamente utilizar el libro, el documento o la prensa como una herramienta para o de la lectura, sino también cómo utilizamos esos instrumentos para difundirla y para que otras personas también la utilicen.

Así, entre 2008 y 2009 hicimos un taller en el que trabajamos organización de materiales, promoción de la lectura y organización de archivos verticales: les dimos a los bibliotecarios herramientas para que organizaran información y para que pudieran contar con ella posteriormente.

Ese trabajo fue muy interesante porque nos permitió establecer comunicación con los bibliotecarios y le permitió a mi equipo de trabajo, que no lo había hecho nunca, involucrarse con Prensa Escuela.

¿Cómo evolucionó esa relación hasta su salida de El Colombiano?

Siempre hubo un apoyo recíproco a todas las actividades que hacíamos, ya fuera desde Prensa Escuela o desde el Centro de Información Periodística. Pensamos en hacer otras capacitaciones, pero no logramos concretar más por diferentes situaciones.

¿Cómo le ha parecido la metodología de Prensa Escuela y cómo podría potenciarse?

Metodológicamente el Programa ha estado muy bien estructurado. Esa metodología ha sido la que les ha permitido obtener varios logros hasta al momento.

Creo que hay que fortalecer el tema pedagógico para ampliar los horizontes y fortalecer el trabajo: hay muchas instituciones que quieren hacer parte del Programa, pero no tenemos la capacidad instalada para decirles que sí a todas. Si pudiéramos fortalecernos pedagógicamente con personas que tengan esa mirada holística, desde la pedagogía y desde la didáctica, podríamos abarcar y mejorar todas esas habilidades metodológicas y técnicas del Programa.

¿Qué retos formativos tiene Prensa Escuela en la actualidad?

En Prensa Escuela hay un trabajo fuerte en lo pedagógico y didáctico, desde la formación, desde las habilidades de lectoescritura. Hay

“Hoy los medios masivos de comunicación y las redes sociales son fundamentales: un maestro, un bibliotecario o un promotor de lectura que se aleje hoy de estas herramientas o realidades está muy alejado de lo que deberían ser sus prácticas”.

un montón de cosas para las que se necesitan personas dedicadas exclusivamente a ese tema, como los jóvenes que dan los talleres en las instituciones, los talleristas.

Yo creo que El Colombiano tiene ahí una mina de oro para su balance social, tiene ahí un asunto que mostrar porque realmente es la labor social que está haciendo el periódico: facilitando la construcción de lectores con habilidades en promoción de lectura, ayudando en formación de ciudadanía. Pero esta labor la podría hacer mejor si se contara con personal suficiente que pudiera realmente explotar todas las capacidades del Programa.

Y desde lo que usted ha visto, ¿qué impactos se observaron en los bibliotecarios que se han acercado al Programa?

Lastimosamente, la mayoría de los bibliotecarios que trabajan en las instituciones educativas no tienen formación, cuando ellos llegan y encuentran posibilidades para formarse, como la que les ofrece el Programa, encuentran un apoyo muy grande para ejercer una tarea distinta en sus instituciones. Así, el Programa impacta de manera positiva y favorable a quienes ejercen esa labor.

Entonces, desde la Escuela Interamericana de Bibliotecología, ¿qué alianzas podrían construirse con Prensa Escuela?

Ha surgido una iniciativa para vincular las labores de ambos, sobre todo con el grupo que trabaja bibliotecas escolares y promoción de la lectura. También estuvimos revisando cómo socializar en la Escuela el Programa y vincularlo a actividades de extensión o de investigación que permitan que el Programa crezca más y que nosotros también nos retroalimentemos.

Prensa Escuela es una práctica viva con la prensa, un soporte con el que cotidianamente

nos hacemos promoción de la lectura. Este podría ser un trabajo que nos fortalezca en doble vía: a nosotros desde nuestras prácticas educativas y académicas y al Programa desde trabajos investigativos o trabajos de extensión que nosotros podríamos desarrollar.

Y desde la bibliotecología, ¿cómo ven los medios escolares? ¿Qué papel tenían antes y qué papel tienen ahora en los procesos de lectoescritura?

Hoy los medios masivos de comunicación y las redes sociales son fundamentales: un maestro, un bibliotecario o un promotor de lectura que se aleje hoy de estas herramientas o realidades está muy alejado de lo que deberían ser sus prácticas. Tenemos que ser aliados de todos los medios, porque necesitamos la información de forma inmediata. Las prácticas acartonadas tienen que ir quedando a un lado, debemos estar de tú a tú con los muchachos, allí es donde se logra seducir al otro y convencerlo de lo que uno le está enseñando para poder lograr cosas con ellos, porque si no, nos quedamos como los maestros o bibliotecarios anquilosados y no vamos a lograr nada con ellos.

¿Qué percepción tiene de la manera como las instituciones ven a los medios escolares?

Creo que las instituciones educativas también se han quedado atrás. Son varias las razones: los maestros tienen muchísima responsabilidad de ese asunto, pero también el Estado porque hay un cierto abandono hacia los colegios: muchos no trabajan con los recursos necesarios, sino con lo que mínimamente pueden funcionar. Entonces si no tienen los recursos apropiados, ¿cómo van a pretender que sus medios internos de comunicación puedan crecer a la par?

Hoy hablamos de herramientas tecnológicas, de medios de comunicación, de redes

sociales. ¿Cuándo las instituciones educativas se meten en el cuento de tener community manager, por ejemplo?

¿Qué podríamos hacer para buscar otros caminos, para poder impactar en los medios escolares para que aporten al proceso formativo?

El trabajo es constante y permanente, no solo es pensar en promoción de lectura en escuelas, hay que pensar en prácticas de promoción también en colegios y universidades: la lectura tiene que ayudarnos en ese contexto.

Uno lee todo el tiempo: libros, señales, contextos. Permanentemente estamos haciendo lectura de todo, entonces hay que ver esas prácticas cotidianas de la lectura como transformadoras de vida.

Y si fortalecemos esa capacidad desde la misma escuela, pero no para quedarnos en ella, haremos de la lectura una práctica constante, porque en la medida que yo tenga esa capacidad de verme y ver a los otros, de leerme y de leer a los otros, voy a ser ese ciudadano consciente y capaz de tomar decisiones frente a los otros.

Qué bueno que desde ya nos estamos preocupando por este asunto, porque las bibliotecas escolares están tomando muchísima fuerza e importancia en el país, ya que se pretende desde ellas mejorar las habilidades lectoras y con ellas las pruebas Pisa. Aunque es un tema muy complejo, eso va a trascender. La escuela tiene un objetivo claro: se dio cuenta de que hay que fortalecer esas habilidades para que, al llegar a presentar esos exámenes, los estudiantes tengan un conocimiento distinto.

Todo esto es como una bolita que se va creando. Entonces esa es la conciencia que debemos tener. Son prácticas constantes y que tienen que ser permanentes, para que podamos decir que son procesos realmente transformadores y que en quince o veinte años esto pueda tener grandes resultados.

Las noticias se pueden leer a cualquier edad

María Cristina Muñoz Mejía es licenciada en Educación Preescolar, ha trabajado como promotora de lectura y escritura y además ha sido asesora y colaboradora de Prensa Escuela. Su alegría contagiosa, sus preguntas constantes y su deseo de crear y compartir estrategias pedagógicas a partir de la información periodística la han convertido durante estos años en una de las cómplices del Programa.

Con ella se han tejido puentes para que la prensa sea un recurso didáctico desde los primeros grados de escolaridad, incluso con aquellos niños que están en procesos de prelectura y de preescritura. María Cristina es la coautora de la cartilla *Las noticias todo un cuento*, publicación de Prensa Escuela, presentada en diciembre de 2013.

¿Cómo comenzó su relación con Prensa Escuela?

Clara Tamayo, coordinadora del Programa, quien me conoció en un programa de promoción de lectura del Colegio Alemán, me invitó un día a que le ayudara a construir un taller para maestros de preescolar con estrategias para usar el periódico como herramienta didáctica. Lo organicé con otro compañero y ese fue el primer taller piloto: pensando cómo se podían relacionar estos niños que no estaban alfabetizados con el periódico, al que todo el mundo concibe como solo para adultos, solo noticioso y con vigencia muy corta.

Empezamos a pensar cómo unirlo al trabajo con los niños, que es del hacer, del estar, del conocer. El otro lado era cómo mostrarles a los

maestros, que son el puente con los niños, que realmente podía despertar interés, y que tenía una utilidad diferente a usarlo cuando vamos a pintar o a hacer avioncitos o para aprender a rasgar. No era un trabajo desde el material sino desde la información que contenía el periódico: era dejar de verlo como hojas de papel y comenzar a ver lo que contiene más allá.

Evaluamos esa primera experiencia, le hicimos ajustes y comenzamos a trabajar con ella. Luego montamos los talleres de preescolar y para los primeros grados de primaria.

¿Qué modificaciones cree que ha vivido el taller?

El taller ha tenido muchos cambios, pero se mantiene la esencia que es, primero, llegarle al maestro. Cuando él comprende que esta es una herramienta versátil y que no lo amarra, se empieza a acercar y a conocerla más. De igual manera, los niños se acercan, porque en el preescolar ellos se aproximan mucho a lo que aman sus docentes: se conectan por la emoción, por lo que ven y sienten.

¿Qué resultados les ha dado la metodología?

La metodología nos ha dado muy buen resultado porque permite a los maestros experimentar y hacer desde su saber. Nosotros les damos algunas ideas y, a partir de ellas, crean desde su experiencia y necesidad. Eso hace que uno se encuentre con cosas muy bonitas en los talleres.



- > La licenciada en educación preescolar María Cristina Muñoz ha sido una cómplice de Prensa Escuela en el desarrollo de diversos proyectos y producciones editoriales. Sus talleres son mezcla de asombro y aprendizaje continuo.

Algunos maestros salen con cosas muy simples, pero muy contundentes y otros con cosas muy estructuradas en cuanto al idioma, a la temática y a la materia, porque cada uno trabaja desde su conocimiento previo.

Yo no puedo darle al maestro una cosa específica ni estática y por eso la metodología del taller ha evolucionado y está relacionada con las estrategias que proponemos. Yo tengo un banco de todas las estrategias que parten de cosas muy cercanas.

¿Cómo potenciar esa metodología?

Habría que sacarla más del periódico, entendido como espacio físico, e ir más a los colegios. Sí es una ventaja llevarlos a El Colombiano y que hagan el recorrido, pero hay momentos en los que esta metodología debería de ir a los colegios. Por ejemplo, en 2015 tuvimos una experiencia muy bonita en el Colegio Colombo Francés con un pequeño grupo de maestros de todos los grados.

Además, para potenciar la metodología está el blog de Prensa Escuela El Colombiano. Necesitamos buscar la forma de motivar a los maestros para que lo consulten mucho porque

allí hay una riqueza impresionante en lo que se ha hecho. Yo pienso que dentro de los mismos talleres faltaría hacerle más énfasis y usarlo.

¿Qué temores han aflorado entre los docentes de preescolar para trabajar con el periódico?

Uno de los grandes miedos de los maestros es cómo relacionar a los estudiantes con esas noticias que son, en cierto sentido, escabrosas pero que están ancladas al mundo que vivimos y del que muchos niños son partícipes por las situaciones que pasan en los barrios, en la ciudad y en el campo.

Yo siempre les he dicho a ellos que el periódico lo uso desde la pasión. Si hay algo que no me genere eso o que no me guste, no lo trabajo. Eso no quiere decir que no trabajen las noticias dolorosas o de guerra. Ahí todavía tenemos un interrogante que debemos seguir pensando porque esas temáticas siguen publicándose en la prensa y son muy trabajadas por los maestros de Sociales y de Historia, pero se trabajan poco en el preescolar. Tal vez una profesora que nos podría ayudar con esto sería Mónica López, la profesora del Jardín Infantil José María Córdoba de la Cuarta Brigada.

¿Cómo cambió el trabajo con Prensa Escuela su relación con el periódico?

Yo nunca leía el periódico, solo cuando iba a ir a cine. A medida que me acercaba y me entrenaba en él, comencé a verle otras perspectivas. Inicialmente solo leía la noticia, luego empecé a conectar ideas. Eso es lo que compartimos con los maestros: que el periódico sea un pretexto para leer, escribir, contar, cantar, bailar, conocer, para lo que sea. El periódico se convierte en una puerta para entrar a otro mundo o para ver lo que pasa en mi mundo.

La visión del periódico me cambió completamente y me generó una nueva pasión que es este trabajo y que tiene que ver con utilizar una herramienta en el aula sin dejar que se convierta en algo pesado, como se vuelven todas las herramientas que les dan a los maestros.

En ese trabajo también surge la cartilla

Las noticias todo un cuento,

¿cómo fue la experiencia de esa publicación?

Al llegar a Prensa Escuela, otra de las cosas que hice con Clara Tamayo fue capacitar a los guías, encargados del recorrido por el periódico, para trabajar con los niños, porque ellos sabían trabajar solo con los adultos. A partir de ese momento la capacitación sufrió una transformación grandísima.

A los niños, cuando iban a la visita del periódico, les daban una cartilla. Aprovechando que ya casi se iban a acabar las cartillas, yo escribí unos textos que fuimos organizando. A este trabajo se sumó Camilo Sandoval, quien enriqueció el texto con sus ilustraciones. Entre los tres la organizamos y surgió esta propuesta tan hermosa de cartilla. Yo creo que fue un éxito y a los niños les gusta.

¿Qué retos tiene el Programa para acercarse cada vez más y mejor a los niños?

El mayor reto es conquistar al puente que son los maestros y los papás. Los niños ven el periódico en la casa como ven cualquier otra cosa. Cuando el papá o el maestro entienden qué posibilidades de comunicación y de contar les da el periódico, se lo acercan todavía más al niño.

En ese sentido, hay otra publicación muy llamativa dentro del periódico y es "C para ti". Ese fue otro proyecto en el que pusimos un granito de arena con ideas cuando estaban concibiendo la transición de El Colombiano y que les permite a los maestros enlazarse con temáticas del periódico.

¿Qué impactos ha logrado evidenciar en la gente que se ha acercado a Prensa Escuela?

En este tiempo con Prensa Escuela ha habido un avance grande en la labor de compartir las ideas que tenemos de trabajo con el periódico y por eso pienso que es mucho más visible que antes: siento que la comunidad educativa, en general, sí se ha permeado de que hay una forma de trabajar con el periódico como una herramienta didáctica.

Luego de los talleres, los maestros cambian hasta su vocabulario. Al encontrárselos uno de nuevo, se siente que se han acercado realmente al periódico y a usarlo en clase.

Me gusta mucho lo que pasa con Prensa Escuela porque yo pienso que sí transforma la postura de muchos maestros, incluso la mía, pues yo empecé haciendo talleres para maestros de preescolar, primero y segundo y esa línea divisoria ya se perdió.

Es que uno de los aprendizajes en todo este proceso ha sido que cualquier noticia se puede trabajar con cualquier edad, todo depende del reto en el que yo la convierta. Incluso con el "C para ti" se puede trabajar con chicos más bien grandecitos, porque lo que hago como maestro es convertir esa herramienta sencilla en un reto.

“Prensa Escuela me sembró la inquietud por ser docente”

Juan Fernando Rojas es periodista por vocación. En ese camino de buscar y contar historias ha pasado por diversos medios de comunicación. Entre ellos, el periódico universitario Contexto de la UPB, La Hoja –donde fue redactor y jefe de redacción– y la Casa Editorial El Tiempo, en la que trabajó como corresponsal para Medellín.

“Rojitas”, como lo conocen sus amigos, también es docente catedrático de la UPB, donde ha dictado cursos relacionados con el área de Periodismo. A *El Colombiano* ingresó en el 2013 como redactor para el área de Economía y Negocios. Dos años después, en octubre del 2015, fue nombrado editor de Economía, cargo que desempeñó hasta el 2017.

Este reportero, que madruga todos los días a encender la radio y que siempre tiene preguntas en su mente, fue tallerista de Prensa Escuela en su época universitaria. Desde la redacción de *El Colombiano*, apoyó al Programa con conferencias, talleres y conversatorios en los que buscó acercar la información económica a la vida cotidiana.

¿Cómo comenzó su relación con Prensa Escuela?

Surgió cuando yo estaba en quinto semestre. En Prensa Escuela estuve de quinto a octavo semestre. Fui uno de los talleristas del convenio que tenía la Universidad Pontificia Bolivariana con El Colombiano, donde facilitábamos talleres que eran muy pedagógicos y prácticos y donde tratábamos temas como: cómo leer información en el periódico o cómo redactar noticias. Cada uno acompañaba un equipo de siete u ocho estudiantes: en la primera parte era fundamentación y en la segunda parte del año ya se trabajaba un proyecto final, que era un periódico.

Fue muy interesante esa experiencia, no solo desde lo pedagógico, sino desde la posibilidad de compartir lo poco que se sabía con los ‘pelaos’, que eran de noveno, décimo y once.

¿Qué le ha aportado Prensa Escuela?

Primero como persona: cuando ingresé a Prensa Escuela lo hice por la suscripción al periódico, para poder estar informado porque en esa época el Internet no estaba en los celulares ni nada de eso. Sin embargo, después me di cuenta de que fue por el Programa que le cogí amor a enseñar: allí fue mi primera experiencia pedagógica, donde tuve que pensar que no solo era transmitir contenidos, sino pensar en cómo exponerlos y qué metodologías aplicar.

Después de Prensa Escuela me animé a ser tallerista en otras cosas. Luego vino la docencia, la cátedra, y yo creo que fue Prensa Escuela la que me sembró esa inquietud por ser docente y hacerlo no por plata, sino por gusto, porque uno tiene algunas cosas para compartir.

En la vida profesional me ha enseñado que uno debe leer bien los públicos: saber que la información también está llegando a los colegios te cambia la óptica, sobre todo desde los temas económicos, para plantear muchas cosas y hacer que la transmisión de los mensajes sea mucho más digerible.

En ese sentido, ¿le cabe algún rol formativo a la información periodística?

Sí, porque cada vez más personas tienen acceso a estos medios de información por todas las plataformas multimedia. Sin duda, la información periodística se está convirtiendo en el referente, no sólo para que la gente tenga conciencia del entorno, sino como documento de memoria en muchos procesos.

También tenemos un gran peso formativo en términos de que cada vez, por la competencia que hay en la calidad de la información, se deben suministrar más análisis y elementos de juicio. De esa manera, si bien muchas veces se ha reducido la extensión de los textos o de las

emisiones, se han cualificado: ahora hay mayor calidad de análisis o de los aportes que se dan.

Entonces, ¿qué retos tiene hoy Prensa Escuela?

Hay un reto muy importante, visto desde la orilla del periódico, y es la capacidad de conjugar dos plataformas como la red y el impreso dentro del mismo proceso formativo.

Es un asunto de doble vía, tanto desde los profesores y de cómo leer pedagógicamente esas dos plataformas tan distintas, pero también desde el mismo periódico: proyectar contenidos en función de la labor pedagógica, no solo para los estudiantes de Prensa Escuela, sino para todos los públicos, meta que tiene el periódico en sus dos plataformas.

¿Cómo puede potenciarse entonces el vínculo de la redacción del periódico con el Programa?

Es un asunto de voluntades institucionales. Se debe establecer un vínculo claro para trabajar conjuntamente.

Además, se pueden organizar planes de trabajo a más largo plazo. Hasta ahora hemos tenido la fortuna de apoyar y participar en algunas iniciativas de talleres y de foros para públicos de Prensa Escuela, pero también podrían hacerse otras cosas porque es un asunto que nos conviene a todos, especialmente al periódico porque está cultivando lectores y está llegando a unos públicos que no llegaría habitualmente, pues es una forma de cualificar la presentación y el fondo de lo que informa. También le conviene a Prensa Escuela en términos de que tiene en el periódico una herramienta pedagógica que ha sabido implementar bien.

¿Qué cambios ha visto en el Programa desde la época de universitario y ahora como periodista?

Veo los impactos en términos de los auditorios, con estudiantes motivados a aprender,

dispuestos a convertir el periódico en parte de su proceso formativo y esa es una señal de que se están haciendo bien las cosas.

Considero clave el compromiso que han tenido las instituciones para facilitar que sus estudiantes y profesores participen de estos espacios que propicia Prensa Escuela. También es muy importante el hecho de ampliar el espectro: cuando me tocó el Programa, hace mucho tiempo, uno lo veía enfocado en secundaria. Ahora uno ve profesores de primaria, de distintas áreas, aplicando los contenidos de los periódicos, entonces sin duda ha crecido el impacto. Además, se ve una mayor pluralidad de colegios e instituciones vinculadas.

¿Qué función puede tener un medio escolar hoy?

Un medio escolar puede tener muchas funciones. La inicial es ser uno de los canales de comunicación principales dentro de las instituciones educativas. En la medida que hay mayor cantidad de información, los distintos públicos de interés de un colegio tendrán mayores elementos de juicio.

Además, es una cantera de posibles periodistas o escritores, pero también de personas que cultivan esa capacidad de análisis e interpretación que requieren los estudiantes, así vayan a ser ingenieros, médicos, odontólogos, comunicadores o administradores.

Por último, es la oportunidad de potenciar todas las capacidades que tienen muchos de los estudiantes y que no siempre pueden expresar desde el púlpito tradicional. Por ejemplo, saber leer y abordar la realidad desde otra orilla, no desde un pupitre, sino como testigos de primera mano de los procesos internos a los que normalmente no tienen acceso los estudiantes.

A través de un periódico escolar ellos pueden volverse portadores de información o de noticias que pueden replicar no solo a través del periódico, sino en el voz a voz entre todos los compañeros. Es muy valioso este instrumento, lastimosamente no todas las instituciones tienen esa conciencia de promoverlo y mantenerlo.

¿Cómo debería ser un medio escolar en la actualidad?

No soy experto en medios escolares, pero, viendo la dinámica de los medios hoy, tendría que ser multimedial: estamos hablando de distintos soportes, de divulgar por redes sociales o por WhatsApp. Ya no puede seguir soportado solamente en medios tradicionales.

Lo segundo es que debe tener un equipo permanente de responsables y de profesores que se encarguen de formar a estudiantes desde grados inferiores, para que sean los que después mantengan el medio y, al mismo tiempo, sean formadores de formadores. A veces, no contar con esto es la causa de la inconstancia en la periodicidad.

Tercero, están llamados a hacer conscientes a sus públicos del entorno más inmediato: sabemos mucho de lo que pasa en otras latitudes, pero no sabemos qué pasa en nuestro colegio o en su entorno, porque a veces también se quedan muy encerrados.

Por último, en el tema narrativo, están llamados a explorar distintos géneros. Nos quedamos en la entrevista o en la noticia, pero también están la crónica, los perfiles, el análisis, que ya no son ajenos para cualquier estudiante, sea de once o de quinto de primaria, porque están todos los días en los medios.

De recortar palabras a un análisis crítico de la información

Desde el 2014 Prensa Escuela desarrolla una estrategia piloto de formación a estudiantes de las escuelas normales superiores de Antioquia que tienen convenio con la Universidad de San Buenaventura.

En estos encuentros mensuales, talleristas, periodistas y docentes invitados comparten estrategias y metodologías del uso de la información periodística como una herramienta pedagógica en las labores educativas.

La docente **Luz Stella Gaviria** y sus alumnos han conformado uno de los grupos más constantes en este trabajo piloto. Ella, que desde 2003 trabaja con las estrategias de Prensa Escuela, se ha encargado de compartir sus experiencias en el suroeste de Antioquia, comenzando por Angelópolis y Amagá, donde ha sido docente en la última década. Allí, las perspectivas de trabajo con la prensa han generado transformaciones entre sus colegas y estudiantes.

¿Cómo ha sido su relación con Prensa Escuela?

Yo fui pionera del trabajo con Prensa Escuela en la Institución Educativa San José de Angelópolis, donde estuve entre 2003 y 2008. Allí inicialmente el Programa empleaba el periódico para recortar y pegar letras y dibujos, algo que no era tan pertinente.

¿Y qué la motivó a entrar al Programa?

Mi principal motivación fue conocerlo. En Angelópolis me pareció una experiencia maravillosa, porque veníamos a El Colombiano y nos hacían

partícipes de cómo se hacía un periódico, algo que la gente común y corriente no sabe: tiene en sus manos un material terminado, pero desconoce todo el trabajo arduo y el sacrificio que hay detrás de él.

También me motivó la garantía, la esperanza y la seguridad de que Prensa Escuela contribuye al mejoramiento de los procesos educativos y pedagógicos en nuestras aulas, no solamente en el área de lengua castellana, sino en todas las áreas. ¡Con el periódico puedes trabajar una cantidad de temas y conocimientos, pero también trabajar la vida!

Con los testimonios muchas personas nos muestran que hay otras formas de vivir y eso lo necesitan mucho nuestros jóvenes que, a veces, carecen de fe y esperanza: ver noticias de personas que, como ellos, tuvieron muchas dificultades, pero han podido salir adelante y progresar, los motiva y les permite pensar que la vida puede ser distinta. Por eso Prensa Escuela me parece una ventana para ver nuevos horizontes.

Usted lleva más de doce años trabajando Prensa Escuela, ¿cómo se ha transformado su manera de ver el Programa?

Para mí Prensa Escuela es ahora una posibilidad de construir pensamiento crítico. Y nuestro modelo como normalistas es crítico-social, por eso todas nuestras prácticas educativas tienen que ver con fortalecer en los muchachos ese pensamiento.

El periódico facilita mirar las noticias desde muchos puntos de vista, y esa es una riqueza enorme porque permite que los muchachos se acerquen a esa prensa que desde siempre han visto en manos de sus padres o abuelos. Además, es muy bueno que ellos vean el periódico como una forma de aprendizaje que cualifica y cambia esas dinámicas, a veces monótonas, en las que se puede desarrollar el trabajo con los estudiantes.

Según su experiencia, ¿la vida del Programa en las instituciones depende de la persona que esté a cargo?

Prensa Escuela depende totalmente de las personas que lo dinamicen. De nada sirve el material que nos brindan si se queda guardado, si el docente encargado no tiene la disposición o las ganas de sacarlo, llevarlo al aula, mostrárselo a los muchachos. Así, el Programa no tendría los resultados que debería, porque puede estar pensado, escrito y muy bien planeado, pero no se estaría ejecutando, ni cumpliendo su objetivo primordial, que es educar y llevar la noticia al aula.

¿Cómo le ha parecido la metodología tipo taller de Prensa Escuela?

Es muy agradable y dinámica porque permite interactuar con otros conocimientos y personas. El hecho de conocer lo que se hace en otras instituciones y en otros contextos, enriquece la mirada del mundo y motiva a cualificar el trabajo propio.

Los profesionales que nos han llevado han sido maravillosos: hemos aprendido muchas cosas porque estamos hablando con expertos, personas que tienen el peso de pertenecer a un periódico tan reconocido en Antioquia y el país.

¿Qué aportes le ha hecho Prensa Escuela como docente?

El mayor aporte es que permite y posibilita ver el mundo de otras formas: enseña a leer el mundo, los contextos y a aquellos con los que interactuamos constantemente. También permite crear comunidad y encontrarse con otros saberes y expectativas. Con esto el pensamiento y las ideas se abren, porque a veces la forma de ver al otro está muy cerrada en uno mismo.

Otros aportes han sido el de empezar a manejar teorías y conceptos técnicos del periodismo y el poder hacer parte de un proceso de información: ser consciente de que todo lo que circula es fundamental y que tengo que ser responsable por todo lo que sale de mí hacia los otros y por lo que voy a leer.

¿Cree que la labor de Prensa Escuela ha logrado generar algún impacto en el contexto social y en la cotidianidad de sus estudiantes?

Los muchachos ya entienden que no todo lo que dicen los medios es verdad y que no hay que confiar cien por ciento en las publicaciones de redes. Es decir, al menos ya tienen la chispa de consultar en otros lados y de que antes de dar una opinión o hacer un juicio, primero se sustentan y argumentan desde diferentes fuentes. Esto antes no sucedía.

Y en el caso de Amagá, ¿los estudiantes han hecho alguna reflexión sobre su identidad o memoria?

Claro que sí, en este momento yo trabajo con muchachos de séptimo y octavo con formación complementaria, los futuros maestros. Mis alumnos han sido víctimas de las circunstancias del municipio, que ha sido muy golpeado por las tragedias mineras —que además es casi la única posibilidad de empleo que existe—. A la mayoría de ellos se les han muerto familiares

en las últimas tragedias, de las que el periódico ha estado muy pendiente publicando muchas historias.

Después de estas lecturas, una niña de séptimo decía al curso que era increíble cómo, con tantas tragedias que hemos vivido y que hemos pasado, se continúa con la minería como única forma de trabajo. Llegamos a la conclusión de que no había otra manera para que personas sin estudios obtuvieran \$1.800.000 en una quincena.

Al final yo les decía que para eso estaban ellos: quizás la cultura minera no la podemos cambiar, pero sí podemos cambiar la seguridad de la mina, verificar y no quedarse callado ante cosas anómalas que ellos saben que suceden. Entonces en ese sentido se han empoderado de su propia situación y contexto y de la posibilidad de transformarlo con educación y conciencia.

Frente a situaciones como las que menciona, ¿qué retos formativos tiene Prensa Escuela hoy?

El más importante es generar conciencia de la información que se recibe: necesitamos que nos ayuden a saber cómo influye en nosotros la información, los poderes que están implícitos y que muchos no conocemos. Por eso necesitamos que nos ayuden a saber qué es verdad.

Esto es muy valioso para saber tomar decisiones en cuanto a nuestra vida y la de los demás. Esta conciencia también nos hace responsables de lo que sale de nuestras bocas, de lo que escribimos y afirmamos del otro.

En esa lógica, ¿qué papel tenían los medios escolares antes y qué papel tienen ahora en los procesos de lectura y escritura?

Antes los alumnos tenían un papel más pasivo. Por ejemplo, ellos solo ponían su voz en la emisora escolar, pues los contenidos ya estaban organizados por nosotros.

Ahora los chicos son los que programan, escriben y plantean todo lo que van a decir en el medio de comunicación. Lógicamente tienen el apoyo del maestro para no decir cosas que no se deben, pero ya es un proceso más activo.

En cuanto a la escritura en periódicos, ya hay más deseos de que publiquen sus textos y de que otros los lean. Antes escribían mucho para sí mismos y no les importaba mucho que el lector les entendiera, ahora ellos son más conscientes de que escriben para los demás y que las ideas deben ser muy claras y precisas para comunicarse. Y eso es lo que buscamos: que se hagan conscientes del poder creador y destructor de las palabras.

¿Y qué otros roles pueden tener los medios escolares en la formación de los alumnos?

Los medios escolares permiten darle voz a quienes muchas veces les da miedo hablar, a esos muchachos estigmatizados que se piensa que no quieren nada y que todo les da pereza. Eso no es tan cierto, ellos sí quieren, lo que pasa es que a veces no tienen los medios o el miedo es tan grande que lo que necesitan es un empujoncito.

Hace poco me pasó esto con el trabajo para el Concurso de Crónicas de Andaríos: al principio, los muchachos temerosos de escribir decían que no tenían grandes cosas para contar; sin embargo, después de sensibilizar y escuchar crónicas de los ganadores de años anteriores, se dieron cuenta de que tenían mucho que contar.

A mí me permite acercarme mucho más a ellos, conocer a esos seres que a veces se camuflan en unos audífonos o en un saco con capucha. Los medios escolares son fundamentales para que ellos puedan expresar lo que sienten y son, que es una manera de empoderarse. Más que una función académica, los medios escolares cumplen una función formativa.

El amor por Prensa Escuela nació en el colegio

Mónica Viviana Montoya es una comunicadora social - periodista convencida de que empoderar a los jóvenes en el uso de la palabra potencia procesos valiosos en cada individuo. Desde que era estudiante de colegio ha tenido una relación cercana con Prensa Escuela, lo que la ha llevado a establecer vínculos incluso como profesional.

En su trayectoria, Mónica ha usado las herramientas periodísticas para enseñar a los chicos a leer los diferentes contextos en los que viven para transformarlos y transformarse a ellos mismos. Por eso, incluso al ser líder del Programa Ondas de Colciencias que desarrolla el Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia (CTA), ha potenciado la creación de lazos estrechos con Prensa Escuela para que la comunicación sea parte de los procesos de investigación escolar que lleva a cabo dicho programa en las instituciones educativas públicas de Medellín y el departamento.

¿Cómo comenzó su relación con Prensa Escuela?

Cuando estaba en el colegio cursando noveno grado, en el año 2000, llegó una invitación para estudiantes que quisieran sacar adelante los medios escolares de comunicación y participar en una estrategia que se llamaba corresponsales juveniles del Periódico El Colombiano. Desde entonces han sido catorce años de una relación que ha tenido varios matices como estudiante, tallerista y como profesional aliada, desde las diferentes entidades en las cuales he estado.

¿Y cómo han sido esos vínculos de las entidades en que ha trabajado con Prensa Escuela?

La primera experiencia fue cuando trabajaba en Área Metropolitana. Luego de graduarme y de mi experiencia de cuatro años como tallerista, descubrí que los medios escolares podrían ser los principales aliados para cumplir un reto que teníamos de la educación con calidad para la sostenibilidad. Fue entonces cuando

se hizo una invitación a Clara Tamayo, coordinadora de Prensa Escuela en El Colombiano y al equipo de la UPB para que los talleristas formaran a los estudiantes de las instituciones educativas que el Área Metropolitana había priorizado para este proyecto.

El resultado allí fue positivo porque logramos que, en cerca de seis municipios del Valle de Aburrá, todo el componente de Prensa Escuela en relación con los medios escolares se realizara durante dos años consecutivos. Los resultados de esta alianza permitieron que, tanto el Área Metropolitana como las instituciones educativas, tuvieran un acompañamiento muy positivo no solamente en el uso de la prensa sino en el desarrollo de los medios escolares como el periódico, las revistas y demás formatos que en esa época los estudiantes estaban liderando.

¿Cuáles han sido los aportes que hasta hoy le ha dejado el Programa?

Puedo decir que yo soy comunicadora gracias a dos entidades: el Periódico El Colombiano y la universidad que me tituló y me brindó la formación profesional; pero si me ponen a hacer un balance de realmente a cuál institución le tengo mayor gratitud, tendría que decir que al periódico. Esto lo afirmo porque en la adolescencia estaba descubriendo potencialidades y habilidades y debí tomar decisiones sobre lo que quería ser en una edad adulta, con qué vincularme

socialmente como profesional y fue entonces que Prensa Escuela me permitió descubrir que mi opinión contaba, que a través de un medio de comunicación escolar podía liderar procesos en la institución. Y lo más importante, me formó para que yo fuera realmente ese vínculo entre la sociedad y los medios de comunicación.

Cuando mi primer artículo salió publicado en El Colombiano, yo solo tenía quince años y recuerdo que la incidencia de ese artículo fue bastante, por lo que gané mucha confianza y seguridad en una edad en la que necesitaba validar que yo sí iba a ser útil para la sociedad y que contaba con las habilidades para pensar en una carrera como la Comunicación Social y el Periodismo.

Además, pude aprender no sólo de mis maestros en la universidad, pues con el Programa mis conocimientos sobre las herramientas y los géneros periodísticos se afianzaron y también de los jóvenes con los que trabajé durante mi paso por Prensa Escuela como tallerista, ya que descubrí que nosotros también podemos aprender montones de aquellos a quienes se les da la oportunidad de expresarse y generar esa posibilidad, como lo hizo el periódico conmigo, es muy valioso.

Debo agregar que luego, en mi vida profesional, se ha desarrollado una experiencia muy importante al poder proponer que el Programa fuera aliado, en ese entonces, de una autoridad ambiental como es el Área Metropolitana y hoy, haber creado el vínculo con el Programa Ondas

de Colciencias, pues se han podido gestionar recursos y oportunidades para que cada vez haya más instituciones educativas beneficiadas y más niños vinculados con lo que permite y potencia Prensa Escuela.

Después de esa larga relación, ¿cuál es su opinión frente a la metodología que usa el Programa?

Prensa Escuela tiene muchas potencialidades ya que reconoce cuál es el papel de un estudiante en el contexto en el que se encuentra, no solamente como un sujeto pasivo que lee la prensa o que escucha y sigue los direccionamientos de un maestro, sino que le da esa oportunidad de proponer, de cumplir ciertas metas y de cambiar el contexto en el que está inmerso: salirse de un salón de clase y generar una cantidad de retos muy interesantes. A su vez, el Programa hace un trabajo muy positivo con los maestros, para romper los esquemas de la educación tradicional.

Es un Programa que en sus últimos diez años ha venido demostrando que sí es posible trabajar de manera aliada y articulada, no solo con las personas que están inmersas en el contexto escolar, sino que ha venido preocupándose por encontrar cuáles son esas entidades que le aportan al propósito que tiene el periódico.

Hoy, hablar de Prensa Escuela es hablar de diversos aliados como la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de San Buenaventura y

“Prensa Escuela me permitió descubrir que mi opinión contaba, que a través de un medio de comunicación escolar podía liderar procesos en la institución. Y lo más importante, me formó para que yo fuera realmente ese vínculo entre la sociedad y los medios de comunicación.”

otros actores que han venido brindándole un plus. Así, el Programa es la suma de muchos saberes, de muchos compromisos, con una intencionalidad clara: que el estudiante tenga oportunidades de demostrar qué puede hacer.

¿Cuáles cree que son los retos que tiene Prensa Escuela, teniendo en cuenta su historia?

Yo creo que Prensa Escuela ha hecho un trabajo muy juicioso de construir procesos de corresponsabilidad junto a las Universidades aliadas. Y vienen retos de trabajar con las secretarías de Educación, de manera que se empiecen a respaldar procesos de políticas educativas, donde el uso de la prensa en las instituciones y la función de los medios de comunicación escolar tengan un reconocimiento y un liderazgo superior, más sólido y reconocido.

Creo que las secretarías de Educación y las personas de mayor decisión en el sector público deben reconocer más ese papel que, de manera muy silenciosa, ha venido realizando Prensa Escuela con sus aliados. Me parece muy positivo lo que está haciendo esta investigación de poder publicar los testimonios de las personas que han liderado estos procesos, porque eso permite dar visibilidad y llamar la atención del sector público para lograr mayor incidencia en las políticas de educación.

¿Cuál considera que ha sido el éxito del Programa?

Los factores de éxito se resumen en dos palabras: pasión y compromiso. Desde hace quince

años he sido testigo de la intencionalidad del periódico, pero hace diez pasé a ser casi que un miembro activo de quienes lo hacían posible y me contagiaron de todo eso. El Programa es un aprendizaje desde la práctica, desde ese descubrir que sí es posible trabajar con el otro, poner en común las habilidades y destrezas que los demás tienen para llegar a un objetivo común que es sacar adelante un medio de comunicación escolar.

Adicionalmente, Prensa Escuela no es una entidad que se cierra con una mirada desde el sector privado, sino que ha permitido escuchar al sector educativo, a los jóvenes, los maestros y escuchar a esas entidades con las que está trabajando conjuntamente. Por eso, más que mejorar, Prensa Escuela en el futuro próximo debe enfocar más sus esfuerzos para evidenciar el resultado de más de veinte años de trabajo y para involucrar a otro tipo de actores que estarían en capacidad de brindar mayores recursos y respaldos para que el Programa no solamente lo focalicemos en ciertos sectores, sino que cada vez tengamos más estudiantes, más instituciones educativas y más maestros participando en los procesos.

Y, para resumir, ¿qué es para usted Prensa Escuela?

Es aprender haciendo, es la voz activa de un estudiante, de un maestro: es construir en equipo.

Reflexiones que trascendieron

Juan Carlos Ceballos es doctor en Comunicación de la Universidad de la Plata, Argentina, y profesor de la Universidad Pontificia Bolivariana. Este docente ha sido partícipe del Programa Prensa Escuela desde la Facultad de Comunicación Social- Periodismo de la UPB como coordinador y a lo largo de su carrera profesional ha defendido la importancia de que los estudiantes comprendan que la comunicación es una posibilidad de formarse como ciudadanos comprometidos con sus contextos sociales al apropiarse de la palabra.

Por eso, este comunicador se ha enfocado en el tema de la comunicación y la educación, entendiendo que los medios en la escuela son importantes en la medida en que se constituyan como espacios de construcción colectiva que dan la posibilidad a los estudiantes de validar su voz y adquirir conciencia de la importancia de su participación en la sociedad; por todo esto, Juan Carlos continúa haciendo valiosos aportes a Prensa Escuela.

¿Cómo ha aportado Prensa Escuela a su vida personal?

En el ámbito personal me ha dado mucho conocimiento, pues el asumir la coordinación del Programa, por parte de la Facultad de Comunicación Social - Periodismo de la UPB fue la oportunidad de llevar a lo concreto lo que venía estudiando académicamente en el curso de Comunicación y Educación, a partir de unos autores que hacían reflexiones sobre este tema.

Además, fue un acercamiento a un trabajo en equipo al tener muchas visiones distintas gracias a los colegas: unos estando en un medio de comunicación, otros como maestros en una Facultad de Educación y así. Todas las discusiones, además, alimentaron una amistad que permitió aprender mucho del respeto por esas diferencias de perspectivas, fueran empresariales o desde otra disciplina del conocimiento. Fue la posibilidad de abrir la cabeza a otras cosas.

Otro aspecto importante tiene que ver con el contacto real con instituciones educativas, el reconocer que en algunos casos uno

puede estar brindando puntos de vista sin conocimiento de causa, lo fundamental es acercarse a esas realidades concretas, para comprender qué es lo que ocurre ahí y, de esa manera, hacer unos aportes más significativos.

¿Y qué nos puede decir del campo profesional?

Entrar a Prensa Escuela fue la posibilidad de complementar y confrontar aquello que está establecido en las teorías con una práctica que en su momento llevaba quince años. Fue la oportunidad de alimentar el crecimiento académico en las diferentes discusiones que teníamos como equipo y en el trabajo que llevábamos a cabo con los talleristas, a los cuales podía llevar una propuesta desde la universidad para la formación de estos chicos que, a su vez, compartían esos aspectos teóricos y prácticos en las diferentes instituciones.

Además, creo que es esencial establecer la relación entre lo que se piensa, en la lógica de la academia; con lo que se produce, en un trabajo de campo. En esos procesos, al final de cada año, siempre nos quedaban preguntas, cuestionamientos muy importantes que nos permitían seguir creciendo y seguir buscando la relación desde la academia con la realidad de los colegios.

¿Cuál considera que debe ser el papel formativo que desempeñe Prensa Escuela con quienes participen del Programa?

La formación es un asunto nuclear, por lo cual es clave pensar qué modelo pedagógico sigue el Programa, lo que no se ha concretado aún, y dejar por escrito una apuesta académica y formativa. Por ejemplo, la experiencia nos dio a entender que los espacios con los talleristas son muy formativos, pues es allí donde se imparten unas orientaciones con un propósito: que el estudiante vaya a una institución y replique lo que

aprendió; que trabaje temáticas concretas en unos tiempos establecidos. Producto de ello se pueden obtener grandes resultados. Por eso es importante tener la hoja de ruta que se pueda seguir construyendo en la medida en que llegan otros actores a Prensa Escuela.

Por otro lado, me parece muy importante lo que se adquirió en los últimos años y es que los coordinadores empezaron a hacer más visible su trabajo en espacios académicos como congresos y seminarios, porque es un ejercicio muy interesante de reflexionar, pensar, de tener claridad sobre qué decir. Es afirmar que este trabajo está atado a la academia y que esta exige otras lecturas, otras formas de contextualizar desde las teorías y ponerlo en el diálogo con la práctica.

¿Cómo considera que ha sido el trabajo hecho por Prensa Escuela en estos años?

El trabajo que ha hecho El Colombiano con Prensa Escuela puede tener dos perspectivas, una formativa y otra de mercadeo. Desde la formativa es proponer un medio de comunicación como un espacio que también ofrece conocimiento desde la información y de presentar otras cosas que no se ven en la escuela, por ejemplo, las imágenes, la forma del relato de los textos y cómo se involucra todo el asunto hipertextual con otros tipos de lenguaje que también funcionan. Desde el mercadeo hay intencionalidades que no se pueden negar, es generar la conciencia o la fidelización de unos futuros lectores de ese medio de comunicación.

¿Cómo se articulan las teorías de la comunicación y las herramientas periodísticas en el apoyo a los medios escolares desde su aprendizaje con el doctorado?

La problematización que planteé para la tesis fue mirar los medios escolares desde la

comunicación, en una perspectiva desde las mediaciones, es decir, desde la relación comunicación y cultura. Desde ese punto de vista, el medio escolar es relevante en cuanto a que es un espacio de construcción, desde donde se puede discutir, dialogar, incorporar otros lenguajes de la comunicación como el radial, el audiovisual u otras formas de expresiones, no necesariamente atadas a los medios. Además, esto tiene, desde Freire, una intención clara: propiciar la apropiación de la palabra, la capacidad de lectura de un contexto y validar la voz de los chicos, como dice el pedagogo crítico, Giroux.

Bajo esa mirada, ¿cuál es el mensaje que debe afianzar en los estudiantes el Programa?

Decirle a ese personaje destinatario de todo este proceso formativo de Prensa Escuela que su voz es importante, que tiene validez; eso es posibilitar que los muchachos estén acompañados y sean escuchados. El trabajo que viene haciendo Prensa Escuela desde la formación en el periodismo no necesariamente tiene que ser informativo, sino que puede ser más social, donde se dé cuenta del mundo que viven los muchachos.

Trabajar con los medios escolares es una posibilidad de formar a los chicos en la responsabilidad de la libertad de expresión ya que, al abrir la posibilidad de que ellos propongan los temas y que no sólo el medio sea la posibilidad de divulgar los asuntos institucionales, salen asuntos muy interesantes que no estamos escuchando, temas de los que ellos quieren hablar y que nadie les presta atención. ¿Es posible que un medio de comunicación en un colegio permita eso? No, por lo que yo he visto en ese proceso de mirar, de consultar, aún se ven muchas restricciones. Por eso, hay que afianzar otra dimensión en el programa que tiene que ver con la ciudadanía. Además de decir comunicación, educación,

“Además de decir comunicación, educación, metamos otro invitado: ¡Ciudadanía!, que es muy importante y que también lo hemos tratado”.

metamos otro invitado: ¡Ciudadanía!, que es muy importante y que también lo hemos tratado.

Bajo esta perspectiva, ¿cuál es el principal reto que tiene Prensa Escuela?

Hoy Prensa Escuela tiene más perspectivas de qué quiere hacer; es como un árbol que va generando ramitas y que tiene una raíz fuerte; ahí hay una solidez interesante. Hay que abrirse un poco más a una discusión con la comunicación, en otra perspectiva, generar ciertas incomodidades, jugársela por otras posibilidades de medios como el teatro, sin perder su identidad de medio, su identidad periodística; dejarse interpelar, discutir, tocar por ese campo general que es la comunicación en lo formativo, que busca generar sintonías para que aprendamos a estar juntos, a convivir, a soñar otro tipo de sociedad. Estamos trabajando con chicos para motivarlos y que reconozcan sus contextos, ver en perspectiva de qué sociedad están pensando, cómo se la sueñan. Todo esto que se pueda abordar a través de la comunicación, de manera creativa y formativa.

Un camino de transformaciones

Beatriz Elena Marín, quien hoy es PhD en Comunicación y Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, vivió el inicio del Programa Prensa Escuela mientras era estudiante de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad de Antioquia. Desde eso ha estado vinculada muy de cerca a la evolución de este Programa de *El Colombiano* y ha tenido una relación muy estrecha, en su trayectoria profesional, con la comunicación y la educación.

Esta comunicadora, quien además es la directora del Grupo de Investigación y Comunicación Urbana (GICU) y docente de la Facultad de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, recuerda cuál fue su papel en la consolidación de Prensa Escuela y cuál fue el proceso que siguió el Programa mientras ella estuvo vinculada a este.

¿Cómo inició su historia con Prensa Escuela?

Llegué al periódico de manera circunstancial, pues en segundo semestre de carrera fui invitada por Marta Elena Henao a trabajar con El Colombiano, una publicación dirigida a los niños, y con Nueva Generación, dedicada a los jóvenes, para conformar equipos de redacción juvenil y luego infantil. Aunque Nueva Generación terminó, tomó fuerza el club de El Colombiano, donde se realizó un trabajo de fomento de lectura.

¿Cómo continuó su vínculo con este Programa?

Eso fue en 1994 cuando me vinculé para la práctica profesional a El Colombiano y estuve encargada de su publicación en ausencia de la coordinadora.

La producción de éste era lo que me evaluaban en práctica. Fue en esa época cuando me di cuenta de que el periódico tenía un potencial muy fuerte para hacer acompañamiento en lo académico, pues un día una maestra de un colegio me escribió para pedirme que diera una charla a unos niños en un colegio de la comuna 13 sobre El Colombiano. Cuando llegué vi que se trataba de niños muy pequeños por lo que me ideé un taller muy dinámico, dándoles a cada uno un periódico y jugando a hacer conjuntos con este. Cuando terminamos, uno de los niños me manifestó que logró entender muy bien el tema de conjuntos y que antes, con su profesora, no lo había logrado. Fue en ese momento que vi el potencial del periódico en la educación.

¿Qué otros elementos le permitieron fortalecer ese descubrimiento del periódico como herramienta pedagógica?

Al volver a El Colombiano, después de esa experiencia, manifesté que debíamos diseñar unas actividades para enseñarles a los niños cómo se hace el periódico, así que me empecé a rondar la idea de crear unos talleres para eso. Esa fue la semilla de Prensa Escuela acá. Luego, aunque había terminado mi práctica, me dieron la oportunidad de seguir trabajando allí y fortalecer esa idea, por lo que empecé no sólo a apoyar la publicación de El Colombiano, sino a realizar talleres cuando me llamaban de uno que otro colegio. También, empezamos a hacer actividades de lectura los

sábados y, además, entre otras cosas, yo había propuesto que los niños pudieran visitar el periódico, así que comenzamos a invitar grupos de veinte niños, socios del Club El Colombianito, y yo les hacía el recorrido por las instalaciones.

¿Fueron todas estas ideas las permitieron que se creara Prensa Escuela?

Fueron las que ayudaron a fortalecer la idea que un día trajo el editor del periódico en ese entonces, Jorge Alberto Velásquez, quien me manifestó que se crearía un programa nuevo con Andianos. Esa iniciativa fue la que se llamó Prensa Escuela. La primera coordinadora fue Clara Lía Velásquez y yo seguí trabajando muy de la mano del Programa, pues se me asignó ser la reportera de lo que pasaba en él. Mientras cumplía con esa labor también hice varias propuestas, entre ellas, que en la página que teníamos cada quince días en El Colombianito publicáramos las experiencias que teníamos en los colegios, así que diseñé varias secciones en las que tenían voz desde los directivos, hasta los docentes y estudiantes de una institución. Yo guardaba material de cada encuentro con Prensa Escuela. Después empezamos a cubrir los municipios y yo pude recorrer sesenta de ellos mirando experiencias del Programa en todo el departamento. Esa fue, incluso, mi mejor experiencia periodística.

¿Qué le aportó a Prensa Escuela ese vínculo con El Colombianito?

El Colombianito cogió mucha fuerza, a pesar de ser un producto poco productivo en lo económico, era muy fuerte en lo social. Por eso, yo empecé a buscar dónde podría posicionarse más esa publicación y fue así como estuvimos nominados dos años al Premio Nacional de Promoción de Lectura, de Fundalectura, pero para ellos era un problema pues no encajábamos dentro del perfil de quienes promueven la lectura, ya que no éramos una

biblioteca, ni un colegio, ni el Banco de la República, entonces nos dieron una mención de honor en un año y en el otro un premio especial del jurado.

También había logrado ganar ciertos espacios en el país: nos íbamos a las ferias del libro y teníamos un stand para hacer talleres de El Colombianito; allí se hacían, de manera creativa, periódicos en una hora, se les daba charlas a los niños sobre lo que era el periódico, para qué servía y les asignábamos roles como periodistas y fotógrafos. Así, como estos talleres eran de formación de niños y daban más visibilidad al Programa, se fue haciendo una especie de fusión y se vinculó El Colombianito con Prensa Escuela.

¿Qué otros factores propiciaron que Prensa Escuela se posicionara?

Algunos de ellos fueron los premios que nos ganamos y las conferencias que di para dar a conocer, tanto en Colombia como en otros países, lo que estábamos haciendo desde El Colombiano. Por ejemplo, en 1997 nos ganamos el premio en la categoría Diario en la Educación que otorgaba la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), cuya existencia la había conocido yo en Paraguay cuando fui invitada a exponer lo que se estaba haciendo en Medellín en el Cuarto Encuentro de Prensa Escuela. En ese momento, además, teníamos muy posicionados los talleres, haciendo un trabajo con las facultades de Educación y Comunicación de la UPB y se intentó hacer el contacto con otras facultades de esas mismas áreas en universidades como la de Antioquia, para que se involucraran como un consejo asesor. Vale la pena añadir que con el premio que mencioné empezaron a venir otros y el trabajo se amplió debido a que comenzamos a hacer más talleres, a visitar más colegios, a seguir rutas para recorrer varios municipios y a cubrir eventos nacionales, regionales e internacionales, como el Congreso Mundial de Periódicos en Brasil.

“Prensa Escuela reafirmó mi gusto por la educomunicación”

Daniela Agudelo Berrío se interesó por la relación de la comunicación y la educación desde que estaba en la Universidad Pontificia Bolivariana cursando su carrera. Al ver la relación que tenía la prensa como herramienta pedagógica, el vínculo de la información para potenciar los procesos de lectura y escritura y la posibilidad transformadora que esa relación posibilitaba, Daniela ingresó como tallerista a Prensa Escuela.

Daniela ha sido promotora de lectura en los Parques Biblioteca de Medellín y después de haber consolidado su proceso siendo practicante del Programa en *El Colombiano*, comparte esta experiencia que le definió el amor que tenía por la comunicación y por la educación al estar en contacto con los estudiantes de las instituciones educativas y al vincularse en la producción de los medios escolares.

Usted fue tallerista y practicante de Prensa Escuela, ¿cómo llegó al Programa?

Conocí el rol de tallerista en 2011 gracias a dos de mis compañeras de la Facultad que hicieron parte del Taller de Apoyo a Medios Escolares (TAME) durante ese año. Creo que me formé una primera idea sobre este papel al escucharlas hablando acerca de Prensa Escuela, al verlas asistiendo a reuniones los viernes y participando activamente con la camisa de El Colombiano durante eventos de ciudad como la Parada Juvenil de la Lectura y la Fiesta del Libro y la Cultura.

Luego pude leer El Taller de ese año, la publicación final de Prensa Escuela, el cual finalmente me impulsó a tomar la decisión de convertirme en tallerista. Quería visitar colegios, trabajar con un grupo y poder ver, al igual que mis compañeras en ese momento, los resultados a final de año.

Mi madre no es profesora, pero crecí viéndola enseñar a leer y escribir a otros niños, muchos de ellos compañeros de clase. Creo

...para mí fue un orgullo ver los escritos que realizaron mis estudiantes para El Taller en 2012 y 2013, además del progreso en el uso de la página web y del Facebook de la institución, la participación destacada del colegio en programas como Adopta un Autor y lo que siguió en la vida de los chicos: dos de ellos están en la UPB; una, estudiando Comunicación y otro, Lenguas Extranjeras.

que desde ahí empecé a desarrollar cierta pasión por la enseñanza–aprendizaje, hago esta relación porque para mí es un mutualismo: enseñas y aprendes al mismo tiempo. Ser tallerista fue para mí el primer paso para comenzar a explorar ese ámbito.

¿Qué significó para usted la experiencia de ser tallerista?

Al principio me generaba muchas expectativas, pues no sabía a qué institución iría y cómo serían mis alumnos. Pero luego adquirí mucho conocimiento al poder explorar no sólo a los chicos y profesores vinculados con el proceso, sino los contextos en los que se desenvolvían. Era tan feliz con mis alumnos y con los ‘profes’ durante ese espacio de tiempo que olvidaba otras preocupaciones que pudiese tener en la cabeza. Además, el hecho de poder aportar y recibir algo de quienes estaban conmigo en ese proceso me generaba mucha satisfacción.

¿Qué es lo que más destaca de su paso por los talleres de Prensa Escuela?

Por un lado, Prensa Escuela reafirmó mi gusto por la comunicación y la educación, pues vi los resultados que se generaron al dar los diferentes talleres en la institución donde estuve y que incluso todavía se pueden apreciar. Por ejemplo, para mí fue un orgullo ver los escritos que realizaron mis estudiantes para El Taller en

2012 y 2013, además del progreso en el uso de la página web y del Facebook de la institución, la participación destacada del colegio en programas como Adopta un Autor y lo que siguió en la vida de los chicos: dos de ellos están en la UPB; una, estudiando Comunicación y otro, Lenguas Extranjeras.

¿Por qué decidió luego ser practicante del Programa?

Cuando buscaba mi práctica no encontraba ninguna que se ajustara a mis objetivos profesionales y gustos académicos – personales, hasta que un día una compañera me dijo que Prensa Escuela estaba buscando una practicante y que ese era el espacio perfecto para mí. Efectivamente, eso era lo que estaba esperando: la posibilidad de combinar la comunicación con la educación. La sola idea de extender mi tiempo en Prensa Escuela, desde otro ámbito y seguir viviendo el Programa me hacía feliz. Así que después de leer el perfil que solicitaban, envié mi hoja de vida y a los pocos días me llamaron, presenté el proceso correspondiente, pasé e inicié el 4 de junio de 2013. Fui aprendiz de Prensa Escuela desde ese día hasta el 11 de diciembre del mismo año.

¿Y cuáles fueron los aprendizajes obtenidos durante ese tiempo?

En la práctica, pude conocer otros espacios y estrategias, distintos al Taller de Medios Escolares

(TAME), con los que Prensa Escuela aporta a las instituciones: aprender de los talleres de formación, visitar instituciones de Medellín y Antioquia, conocer otros contextos y experiencias educativas a raíz de estas visitas, nutrir el blog, profundizar y comprender aún más el sentido del Programa, participar activamente de la Parada Juvenil de la Lectura y la Fiesta del Libro y la Cultura, hacer parte del Comité Interinstitucional del Plan Municipal de Lectura, ¡volver a ser tallerista por un día en el Colegio Soleira!, escribir un texto para El Taller y participar del Seminario de Comunicación Juvenil de ese año fueron algunas de las experiencias que dan cuenta de todos los escenarios por donde se mueve el Programa y de los que pude participar.

Fue un semestre de felicidad en el que me sentí en el lugar correcto porque aprendí del equipo de trabajo y la gente que rodea o hace parte del Programa, aporté a la misión de formar lectores con criterio y productores de sentido con responsabilidad, conocí personas con experiencias valiosísimas y empecé a formarme, también yo, como profesional.

Asimismo, estar dentro de un medio de comunicación como El Colombiano fue la posibilidad de ver y entender un poco la dinámica de un medio escrito.

¿Qué incidencia ha tenido Prensa Escuela en su ejercicio profesional?

Una incidencia enorme, pues Prensa Escuela nutrió mi caja de herramientas para trabajar. Así, por ejemplo, al mes de terminar mi práctica tuve la suerte de comenzar a trabajar en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Puedo decir que el Programa me ha servido para expresar mis ideas de forma más clara, planear y dar orden a una actividad y a no tener miedo cada vez que trabajo con un grupo. Además, me dio bases para promocionar la lectura y la escritura de forma creativa con todo tipo de público y saber cómo trabajar con maestros e instituciones educativas.

¿Cómo le parece la metodología de trabajo de Prensa Escuela?

Considero que es muy buena ya que cada estrategia se aplica dependiendo del proceso y las necesidades específicas de cada institución. El TAME está muy bien planteado: hay reuniones semanales y temáticas definidas y siempre deja experiencias y resultados hermosos y satisfactorios, o por lo menos así lo he sentido cada vez que voy a una clausura. ¡Es emocionante! Alumnos, maestros y talleristas aprenden, cada uno se nutre del otro.

En las instituciones que no participan del TAME, pero que también hacen parte del Programa, Prensa Escuela está presente con ejemplares del periódico, capacitaciones, talleres de

formación y con invitaciones generales a las actividades o concursos que se desarrollen.

El blog, a mi modo de ver, también hace parte de la metodología y este está lleno de herramientas para todo aquel que desee trabajar con los objetivos de Prensa Escuela. De igual manera, los recorridos por el periódico son otra gran estrategia que muestra a los visitantes qué hay detrás de un medio de comunicación impreso, la cual forma y puede servir de inspiración.

¿Qué aportes hace Prensa Escuela a los medios escolares?

Considero que Prensa Escuela, dependiendo del medio, el contexto y el proceso de cada institución, resalta el valor, los usos y la importancia de un medio escolar; aporta al crecimiento de la semilla que dará forma a este. Además, ayuda a moldear tono, formato y postura, entregando herramientas para el desarrollo del medio como tal. Por otro lado, acompaña y sigue de cerca los medios escolares de las instituciones con las que trabaja, capacita a directivos, maestros y alumnos y también propicia espacios para compartir las distintas experiencias institucionales.

Con base en lo anterior, ¿se podría decir que Prensa Escuela cumple una labor formativa?

Sí, porque entrega herramientas para cultivar y fortalecer la lectura y la escritura entre alumnos, maestros, promotores de lectura, bibliotecarios,

“...mi paso por Prensa Escuela ha fortalecido mi gusto por la lectura, ha mejorado mi escritura, me ha ayudado a ser más paciente y me ha enseñado a planear y organizar mejor todo. Prensa Escuela me ha entregado maestros, modelos a seguir; grandes amistades y recuerdos valiosísimos.

padres de familia y demás personas que se vinculan a sus actividades. De igual manera, porque contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos con su entorno al fortalecer el papel del medio escolar en los procesos educativos y al sumarse a campañas de convivencia ciudadana.

Tengo la certeza de que Prensa Escuela ha dejado algo de ese legado en las personas que han estado relacionadas con el Programa: capacidad de decisión, nuevos métodos de enseñanza, curiosidad por el entorno, preguntas, opiniones e ideas sobre una posible profesión.

Después de compartir tantos espacios con el Programa, ¿qué aportes le deja este en su vida personal?

Considero que mi paso por Prensa Escuela ha fortalecido mi gusto por la lectura, ha mejorado mi escritura, me ha ayudado a ser más paciente y me ha enseñado a planear y organizar mejor todo. Prensa Escuela me ha entregado maestros, modelos a seguir; grandes amistades y recuerdos valiosísimos.

La comunicación y la educación: un vínculo sólido

Silvia Elena Puerta Echeverri es bióloga de profesión, pero maestra por vocación. Esta docente, que actualmente trabaja en la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana, ha tenido siempre como herramienta básica en su trabajo formativo la prensa, al considerarla como un elemento útil que enlaza la academia con la realidad. Por eso, cuando conoció Prensa Escuela se vinculó al Programa y ahora cuenta su experiencia.

¿Cómo llegó a trabajar con taller en el Programa Prensa Escuela?

Cuando me enteré en el 2006 del Convenio de Prensa Escuela con la UPB y con la Escuela de Educación y Pedagogía, me acerqué a José Mario Cano, quien era el representante de Educación, a contarle que desde el inicio de mi trabajo como maestra utilizaba los artículos de la prensa relacionados con las ciencias naturales para trabajar con mis estudiantes. Así, planeamos una reunión con Clara Tamayo, coordinadora de Prensa Escuela en El Colombiano y les conté la manera como trabajaba el periódico con mis estudiantes en los distintos niveles de educación: en la básica secundaria y media en Ciencias Naturales y en la universidad en pregrado y postgrado, en los cursos de Biología, Anatomía, Gestión Ambiental, Educación Ambiental, Investigación, entre otros.

Ese año me invitaron a participar en mi primer taller con los maestros de Ciencias Naturales adscritos a Prensa Escuela, donde di una conferencia llamada la "Utilización de la prensa como recurso didáctico para apoyar la dimensión transversal de la educación ambiental".

¿Y cuál fue su experiencia al vincularse con los talleres de Prensa Escuela?

Ha sido una experiencia maravillosa de crecimiento como maestra porque los demás docentes que han asistido a los talleres de Prensa Escuela han socializado su experiencia con los estudiantes,

"...la prensa me ha permitido usar los contenidos informativos como un recurso pedagógico en varios frentes de mi quehacer educativo como la articulación e integración curricular de las temáticas, la verificación o confrontación del conocimiento, la motivación a la indagación y ampliación de los contenidos".

desde sus prácticas pedagógicas, y se ha fortalecido el diálogo de saberes entre todos. El poder compartir con ellos mi experiencia de trabajo con la prensa, me ha permitido mostrarles la posibilidad de aprovecharla como un excelente recurso didáctico; de darles pautas de cómo organizar los artículos por temas, hacer investigación con las noticias que tienen un mismo contenido, realizar exposiciones de noticias relevantes de un tema específico o planear talleres con preguntas específicas de un tema de interés. Adicionalmente, me ha permitido participar en seminarios y conversatorios en temáticas específicas y actualizadas relacionadas con las ciencias naturales y la educación ambiental.

¿Qué incidencias ha tenido Prensa Escuela en su ejercicio profesional como docente?

Las incidencias han sido muchas en mis prácticas pedagógicas como maestra porque siempre me he desempeñado en el sector educativo, agropecuario y ambiental y el Programa me ha facilitado tener información de primera mano en varias áreas del conocimiento. Además, la prensa me ha permitido usar los contenidos informativos como un recurso pedagógico en varios frentes de mi quehacer educativo como la articulación e integración curricular de las temáticas, la verificación o confrontación del conocimiento, la motivación a la indagación y ampliación de los contenidos. Así he podido apoyarme para que mis estudiantes desarrollen las competencias básicas y específicas, a través

de la actualización en asuntos de interés y el seguimiento a ciertos contenidos, como insumo para fortalecer procesos de investigación.

Desde sus vivencias en el Programa, ¿qué labor cree que cumple este?

Cumple una labor formativa porque en sus 20 años no se ha limitado a entregar la prensa a las instituciones educativas, sino que ha acompañado a los maestros y a los estudiantes de las diferentes áreas a desarrollar procesos pedagógicos a partir de la información de la prensa, con talleres, conferencias, asesorías y, adicionalmente, se complementa esta labor informativa con el blog que siempre presenta contenidos actualizados. Por otro lado, he visto que los maestros mejoran sus prácticas con la propuesta de talleres de Prensa Escuela porque el acompañamiento que reciben les permite mejorar sus competencias en el manejo de la información y adicionalmente el encuentro con otros maestros les permite compartir experiencias desde un diálogo de saberes.

Para concluir, ¿cuáles son los desafíos que tiene Prensa Escuela?

Seguir acompañando a los maestros en talleres con temáticas específicas, con expertos en los temas y, en especial, apoyar el fortalecimiento de las competencias de lectura y escritura en todas las áreas del conocimiento para que los niños y jóvenes que participen en el Programa adquieran mayor capacidad de análisis en el mundo actual de la información.

La prensa también es para niños

Mónica del Pilar López es una licenciada en educación preescolar que se ha atrevido a confrontar a los niños con sus realidades, acercándolos a la prensa y a las situaciones que los rodean para que cuando crezcan sean ciudadanos comprometidos y conscientes de su mundo. Esta docente, que fue directora del preescolar José María Córdoba de la Cuarta Brigada de Medellín, ha tenido una relación cercana con Prensa Escuela, planteándole retos no sólo al Programa, sino también a otros docentes para que comiencen a usar la prensa como herramienta didáctica.

¿Cómo le parece el trabajo que hace Prensa Escuela?

¡Excelente! Es una propuesta seria que se interesa por el progreso de la educación, permitiendo el uso de la prensa como herramienta didáctica.

¿Podría decir que el Programa desempeña una labor formativa?

¡Sí! Porque al promover el uso del periódico, donde están diversos textos producidos en situaciones fundamentadas en la realidad, se está contribuyendo al fortalecimiento de la capacidad argumentativa de los estudiantes. Muchos artículos de la prensa han sido cruciales en la vida de las personas, siendo esta (la prensa) además, la base para la libertad de opinión.

Su caso ha sido distinto al de los docentes que han trabajado con Prensa Escuela, ¿cómo llegó a trabajar el programa en preescolar?

Antes de conocer el Programa, compartía con los niños de transición aquellos artículos del periódico que me llamaban la atención. Comprendí que podía ser contadora de historias reales con personas reales, dar datos curiosos de animales reales, conocer lugares reales desde el aula, entre otros.

Luego me arriesgué a confrontar a los pequeños con la realidad del mundo que no es tan rosa. Esta primera parte nació de la motivación personal que tengo como lectora del periódico desde joven, por el hecho de venir de un hogar donde leer la prensa el domingo significaba diversión. Después conocí a Clara Elena Tamayo, quien escuchó mi manera empírica de abordar la información con los niños y tuve la oportunidad de capacitarme y profundizar en los matices de esta maravillosa e interesante propuesta.

¿Y cómo incidió esa formación que recibió del Programa?

La incidencia ha sido bastante positiva, ya que he demostrado con hechos que sí se puede usar un formato hecho por los adultos y para los adultos, como lo es el periódico, con los niños, despertando en ellos intereses fundamentales que han contribuido en que se conviertan en adultos con responsabilidad social. En lo profesional,



- > Uno de los retos que ha enfrentado Prensa Escuela ha sido el de evolucionar en las estrategias pedagógicas a la par de los cambios en los medios de comunicación. Mónica López, docente hasta su cierre del Jardín Infantil José María Córdoba, ha sido también protagonista de los cambios en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la mano de la tecnología.

Prensa Escuela me ha permitido alcanzar retos académicos que para otros representarían un imposible como lo es trabajar la prensa con individuos entre los cinco y seis años; pero gracias a la constancia, la pasión, la responsabilidad y la vocación, he demostrado que los pequeños son capaces de asumir con felicidad y seriedad los temas planteados.

En el ámbito personal, el Programa me aportó mucho ya que he podido acercarme a los niños a la realidad de una manera comprensiva; ponerse en el lugar del otro, conocer su condición de vida y contextualizarlos ha sido otro de los grandes aprendizajes que he transmitido para que esos niños sean los seres respetuosos que la sociedad actual necesita.

¿Cómo le parece que contribuye la metodología de Prensa Escuela a su trabajo?

¡Excelente! Porque en el preescolar la metodología va ligada del aprendizaje significativo.

Hoy en día, ¿cuáles considera que son los retos que se le plantean a Prensa Escuela?

¡Todos! Prensa Escuela desde sus campos de acción debe seguir alimentando el corazón y el cerebro de todos los docentes que estamos comprometidos con la transformación de los espacios tradicionales de la enseñanza y con los que nos arriesgamos a descubrir nuevos horizontes y a conquistar universos desde el aula de clase.

CAPITULO IV

Balance y proyecciones



> Las nuevas tecnologías también están presentes en los talleres y capacitaciones que brinda Prensa Escuela, que además cuenta con un blog desde febrero del 2009.

Nuevos contextos, nuevos formatos

COMO FUE MENCIONADO EN LA INTRODUCCIÓN DE ESTE LIBRO, LAS RAÍCES del Programa Prensa Escuela se encuentran en Francia, al inicio del siglo XX, en los trabajos de Célestin Freinet, cuando comienza a implementar el uso de la imprenta en el aula como parte de una novedosa experiencia didáctica.

Desde entonces es mucho lo que ha cambiado. De la rudimentaria imprenta usada en el aula por Freinet, se pasó a formatos y plataformas digitales de información que no estaban en la mente de este maestro francés. Formatos que son manejados magistralmente por niños y jóvenes de estas nuevas generaciones, pero que siguen cumpliendo la misma función informativa del principio.

Si el enfoque se queda solamente en la herramienta, se podría pensar que la propuesta de Freinet ya no es pertinente en un mundo como el que vivimos, donde las máquinas de escribir han sido reemplazadas por los ordenadores personales, tabletas y teléfonos inteligentes, entre muchos más dispositivos que contienen toda la información al alcance de un dedo. Pero no... El asunto no es tan simple.

¿Qué es entonces lo importante y lo que aportan los medios de información a la escuela de hoy? Lo importante en la herramienta utilizada, no son características o formatos en que esta se presente o como vaya evolucionando según las condiciones de cada época. Lo significativo es la estrategia didáctica diseñada alrededor de la herramienta cualquiera que sea su formato, que permita a quienes participen desarrollar una actitud crítica frente a lo que se lee, ve o escucha, y que favorezcan en ellos el asumir posturas conscientes y responsables. Estrategias que permitan transformar la información proporcionada por la herramienta (la prensa en cualquier formato) en conocimiento.

Por fin llega.
¡La imprenta!
¡Los componedores!
¡Todos los instrumentos!
¡Es fácil imaginar la emoción de los niños! [...] Ordenan los caracteres en la caja y, en seguida, componen el primer texto [...] Las letras resbalan, los componedores caen, pero con buena voluntad el molde entra finalmente bajo la prensa... Tinta, impresión... ¡y aparece la primera hoja impresa!

(Freinet, 1983, p. 33)

En torno a las intencionalidades y las mediaciones

“Un medio escolar sirve porque en un mundo sin comunicación serían más difíciles, obviamente, las relaciones, entonces en el colegio el medio sirve mucho para estar conectados unos a otros, para relacionarnos más, para estar más unidos”

Estudiante de
la Institución Educativa
Jorge Eliécer Gaitán.

Este asunto del estar “conectados”, “unidos”, que plantea uno de los estudiantes participantes en Programa Prensa Escuela, nos ubica en la reflexión en torno al sentido estructural del que habla Martín Barbero al referirse a las mediaciones:

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. Pues la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos, sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras. (Martín Barbero, 2012, p. 80)

Bajo esta perspectiva, uno de los hallazgos significativos del proceso de investigación desarrollado, apunta al descubrimiento de intencionalidades que no se agotan en el plano instrumental del uso de la prensa, en cualquiera de sus formatos, como una herramienta de apoyo a los procesos educativos. De manera profunda y visionaria, así lo señala Clara Tamayo, coordinadora del Programa Prensa Escuela del *Periódico El Colombiano*, y miembro del equipo de investigación:

“Leí más de una vez los textos que aquí publicamos y volví a encontrar lo que quisiera que muchos jóvenes y maestros comprendieran: ¡hay tanto por contar!, la vida escolar es tan rica, tan compleja, tan completa... Y los jóvenes y maestros tienen el talento para narrarla, interpretarla, cuestionarla, transformarla. En cada párrafo nos dan lecciones de ética, de historia; lecciones de vida a las que, en muchas ocasiones, les damos la espalda de una manera tan displicente...Y son los maestros, nuevamente, quienes tendrían el poder de darles vida a esas historias, más allá de una tarea”. (Tamayo, 2015)



- > En el 2012, estudiantes del Taller de Prensa Escuela del Colegio José María Berrío compusieron e interpretaron una canción que se ha convertido en un referente de lo que significa el Programa para los estudiantes.

“Más allá de una tarea” ... Sí. Los contenidos que circulan en los medios escolares se constituyen en lecciones de diferentes campos disciplinares abordados desde la mirada y las voces de quienes participan de la vida escolar y que, como destaca Tamayo, son con frecuencia ignorados como objetos válidos de conocimiento construidos desde la cotidianidad del mundo de la vida de sus actores.

Como lo plantea Ceballos (2015), no es un asunto simplemente de que los estudiantes hablen de lo que escuchan o ven, sino que escriban para ser leídos, así entonces, asumen el compromiso de construir un texto que pueda ser publicado en el medio escolar y no que este sea una simple tarea.

De compromisos que se generan y transformaciones que trascienden

Otro aspecto significativo de los hallazgos es lo concerniente a aspectos referidos a las construcciones socioculturales que se reconfiguran en quienes participan de esta experiencia y generan transformaciones en la manera como ven y leen la vida y a ellos mismos:

“La última revista tiene algo muy lindo y es ese toque femenino que cada una de las estudiantes observa en su propia vida. Esa voz femenina, animando a sus compañeras a ser auténticas mujeres, es la demostración de cómo se valoran y cómo quieren que la sociedad las valore” (Dioselina Hernández Giraldo, carmelita misionera y rectora del Colegio El Carmelo).

“Es una manera de incentivar a los estudiantes a escribir, de confrontarlos con los textos, con la realidad, porque aparte de que se lee la prensa se lee el contexto” (JA, tallerista, estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad de San Buenaventura).

Se trata de ver lo social y los acontecimientos que dan cuenta de las interacciones de quienes conforman este tejido social, como un texto susceptible de ser leído y reflexionado, donde subyacen unas estructuras que permean las maneras de ver el mundo. En el caso de lo desarrollado en el Programa Prensa Escuela, se encontró que esa lectura del contexto es, además, una experiencia que genera compromisos con la transformación, no solo de lo personal, sino de lo social, en cuanto implica asumir posturas frente a temas sensibles y problemas concretos y también, en un sentido más propositivo y creativo, plantear caminos de acción a posibles soluciones. Así lo evidencian algunas de las voces de quienes han participado en esta experiencia con los medios escolares:

“Prensa Escuela desde sus múltiples campos de trabajo: ya sea con estudiantes, periodistas, padres de familia, directivos docentes o



- > La versatilidad del periódico permite que diversos temas sean abordados desde las noticias. En este caso, la iniciativa de Modo Rosa fue analizada por las estudiantes de la Escuela Normal Superior de Antioquia en el Encuentro de experiencias significativas 2016.

crea problemas... El criterio que nos han enseñado es muy bueno porque nosotros aprendimos a no crear problemas sino soluciones a partir de los escritos” (MB, alumno de la Institución Educativa Presbítero Luis Eduardo Pérez en Barbosa, Antioquia).

En este contexto, los asuntos referidos a los procesos de lectura y escritura también son abordados de una forma distinta, en la medida en que se trasciende la enseñanza que enfatiza en los aspectos técnicos o formales de la lengua y se opta por el leer y escribir desde una perspectiva contextualizada que posibilita conectar el mundo de la vida de los estudiantes con el aprendizaje de los contenidos disciplinares:

“Yo veía estudiantes que antes no escribían ni dos renglones y ahora ya lo hacen y son capaces de escribir una página completa si es necesario, que aprendieron ortografía, que quieren leer, que cogen el periódico sin que se les diga y hacen uso de él para otras cosas” (Martha González, profesora en el Centro Educativo Rural La Chuscala).

“Ver cómo llegaron ellos y ver cómo terminaron, ver cómo en los últimos talleres ellos ya tenían otra mirada respecto a los medios de comunicación, escribían diferente y participaban de manera distinta” (DA, tallerista, estudiante de Comunicación Social en la UPB).

ciudadanos del común, trabaja por ese rescate de la palabra que implica transformaciones personales, escolares y sociales” (Carlos Cano, 2015).

“En Prensa Escuela creo que se han formado buenos lectores con criterio y escritores... Nos enseñaron que hay que tener en cuenta que eso que usted escribe puede tener repercusiones más adelante y puede que afecte a alguien... Si usted no tiene las fuentes bien confirmadas no puede ponerse a escribirlo porque entonces

Conclusiones

- El sentido didáctico del trabajo con los medios de información en el aula no se agota en el plano instrumental del uso de la prensa, en cualquiera de sus formatos, como una herramienta de apoyo a los procesos educativos. Lo importante es la estrategia didáctica diseñada alrededor de la herramienta que permita, a quienes participan, desarrollar una actitud crítica frente a lo que se lee, ve o escucha.
- Los medios escolares favorecen en los estudiantes una transformación en la mirada: ver lo social y los acontecimientos cotidianos que dan cuenta de las interacciones de quienes conforman este tejido social, como un texto susceptible de ser leído y reflexionado. Una historia que merece ser narrada, que vale la pena ser contada.
- El uso pedagógico de la prensa en el aula permite conectar los contenidos académicos con el mundo de la vida de los estudiantes: se trabaja sobre problemas concretos y se discute sobre acciones reales para dar solución a situaciones específicas del entorno (país, ciudad, vereda, barrio) donde acontece su vida.
- La enseñanza de la lectura y la escritura se hace de manera contextualizada: el aprendizaje de los aspectos formales de la lengua acontece a través de la interacción con situaciones reales de su contexto (noticias, casos concretos, acontecimientos del entorno). Se supera la fragmentación disciplinar que separa la lectura y escritura como un objeto de estudio aparte de los demás campos disciplinares. Así, se cambia la mirada instrumental del uso de la lengua y ubica a estos procesos en una dimensión sociocultural que permite en los sujetos la toma de una postura política, la acción responsable en la solución de los problemas del entorno, la transformación social y la consolidación de una conciencia ciudadana.
- La experiencia de este Programa se constituye en espacio integrador del currículo, donde el contenido de las disciplinas es el insumo alrededor del cual, a través de la prensa, se aprende no de manera fragmentada sino contextualizada. Se genera también una actitud crítica frente a lo que se lee y se somete al escrutinio de la duda, la veracidad de las fuentes que se consultan.
- La generación de escenarios más cercanos, la posibilidad de proponer y de decidir sobre qué se lee y el acercamiento a otros formatos y formas de lectura, como las que propone El Taller desde el trabajo con la prensa, indudablemente, inciden de manera positiva en la manera como los estudiantes se van relacionando tanto con los textos como con el mismo proceso o acto de leer.
- Finalmente, se puede concluir que la experiencia del trabajo de la prensa en la vida de la escuela tiene muchas posibilidades, las cuales no se agotan en la creación de un medio escolar, en cualquiera de sus formatos. El Programa Prensa Escuela en sus años de trabajo en Medellín y otros municipios cercanos, constituye en sí mismo una bitácora de las experiencias vividas y compartidas por estudiantes y maestros que han participado de este proceso en variados escenarios escolares. Es una bitácora que hoy siguen escribiendo otros nuevos actores que, al ir dejando sus huellas, van construyendo camino.

Referencias

- Álvarez, D. (2005). Lectura y formación ciudadana. Un estudio aplicado a la Escuela de Animación Juvenil. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 28(1),147-167.
- Basulado, M. y Sanséau, M. (2012). La escritura, una práctica socio-cultural. *XV Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación*. Recuperado de http://www.redcomunicacion.org/memorias/pdf/2011libasualdosanseau_xv_jornadasrio_cuarto.pdf
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer, y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (2008). Descripción de algunas prácticas letradas recientes: análisis lingüístico y propuesta didáctica. *Linred: lingüística en la Red*, (6), 20.
- _____. (2008). Prácticas letradas contemporáneas. Ciudad de México, México: Ríos de tinta.
- Ceballos, J. C. (2015). *Medios de comunicación escolar, educación y ciudadanía. Una mirada desde las mediaciones* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47712/Documento_completo.pdf?sequence=3
- _____. (2012). La vigencia de los medios de comunicación escolar en entredicho: Más que instrumentos, la memoria colectiva de la escuela. *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura*, 73, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.youpublisher.com/p/571735-Mas-que-instrumentos-la-memoria-colectiva-de-la-escuela/>
- _____. (2013). *La formación de productores de sentidos y constructores de palabras. Una reflexión sobre los medios de comunicación escolar*. Ponencia no publicada, Clase magistral en la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso.
- _____. (2013). *Medios escolares narran el mundo que rodea la escuela*. Jornadas del maestro investigador, Universidad Pontificia Bolivariana, 13. Recuperado de <http://vimeo.com/61344115>
- Chartier, A. y Hebrard, H. (2000). Saber leer y escribir: unas “herramientas mentales” que tienen su historia. *Infancia y Aprendizaje*, 89, 11-24.
- Díaz, V. (2006) Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, 12.
- Freinet, C. (1977). *El diario escolar*. Barcelona, España: Editorial Laia.
- _____. (1983). *Nacimiento de una pedagogía popular. Historia de una escuela moderna*. Barcelona, España: Editorial Laia.
- Freire, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (1997) *¿Extensión o comunicación? La concientización del medio rural*. México: Siglo XXI.
- _____. (2003). *El grito manso*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- _____. (2004). *La importancia de leer y el acto de Liberación*. México: Siglo XXI.
- _____. (1965). *Educación como práctica de la libertad*. Santiago de Chile, Chile: Siglo XXI Editores.

- García, A. (2001). Educomunicación en el siglo XXI. Escuela y Sociedad. En R. Aparici, (Coord.), *Comunicación Educativa en la sociedad de la información* (111-127). Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Hernández R, O. (2010). Hacia una antropología de la educación en América Latina desde la obra de Paulo Freire. *Magistro* 4(8), 19-32.
- Hernández, G. (2012). Teorías implícitas de escritura en estudiantes pertenecientes a dos comunidades académicas distintas. *Perfiles Educativos* 34(136).
- Kalman, J. (2003). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista mexicana de investigación educativa*, 8(17), 37-66.
- Kaplún, Mario. (1997). Una pedagogía de la comunicación. En R. Aparici (Coord.), *Comunicación Educativa en la sociedad de la información* (59-79). Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Legrand L. (1993). Célestin Freinet, un creador comprometido al servicio de la escuela popular. Perspectivas: *Revista trimestral de educación comparada*. XXI-II(1-2), 425-441. Recuperado de http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/archive/publications/ThinkersPdf/freinet.pdf
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Londoño, D., y Ospina, H. (2016). La alfabetización crítica: requerimiento social. Pedagogía crítica latinoamericana y género. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Londoño, D. (2015). Jóvenes y literacidad: Un análisis sociolingüístico. Medellín: Editorial Sello IUE.
- Londoño, D. y Frías, L. (2013). El ACD y la Arqueología del Saber: Fundamentos, encuentros y discontinuidades. Saarbrücken: Editorial Académica
- Magendzo, A. (1996). *Currículum, Educación para la Democracia en la Modernidad*. Colombia: Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán.
- McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas: Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. México: Siglo XXI
- Peña, J. (2012). Transformarnos para transformar el mundo. *El Taller*, (8), 1-32. Colombia: *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/113134026/El-Taller-Prensa-Escuela-EL-COLOMBIANO-2012>
- _____. (2013). Prensa Escuela: Un espacio vital. *El Taller*, (9), 1-32. Colombia: *El Colombiano*. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/185542048/El-Taller-de-Prensa-Escuela-EL-COLOMBIANO-2013-N%C2%BA-9>
- Peña, J. y Castellano, M. (2015). La lectura y la escritura en los estudiantes de instituciones educativas de Medellín participantes en el programa Prensa Escuela. *Revista Itinerario Educativo*, 29(66), 225-246.

- Peña J., Tamayo, C. y Cano, J. (2013). La Experiencia del Programa Prensa Escuela en la ciudad de Medellín (Colombia): Aportes del Programa a los procesos de lectura y escritura de los participantes en El Taller de Apoyo a Medios Escolares (TAME) (Ponencia). *Memorias del XII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura (CLDLyE) y IV Foro Iberoamericano de Literacidad y Aprendizaje (FILA)*. México.
- Pérez, M. (2005). Un marco para pensar Configuraciones Didácticas en el campo del Lenguaje, en la Educación Básica. *Investigar la lectura y la escritura en el aula*. Buga, Colombia: Universidad del Valle.
- Quintar, E. (2015). *Cátedra Mova*. Recuperado de <http://www.medellin.edu.co/index.php/Programas-y-proyectos/mova/noticias-mova/451-catedra-mova-estela-quintar>
- Quintero, C.M. (2013). *Perfil Mercedes, ejercicio de clase para El Taller*. Manuscrito no publicado.
- Ramírez, A. (2017). La intervención psicoeducativa y la psicología educativa: una diferencia necesaria (pp.35-57). En M. Riaño, S. Carrillo, J. Torrado, J. Espinosa (comp.). *Contexto educativo: convergencias y retos desde la perspectiva psicológica*. Barranquilla – Cúcuta: Ediciones Universidad Simón Bolívar
- Serrano, C. y San Martín, A. (1995). *Enseñemos aprendiendo con el periódico: Guía para el docente; serie Prensa Escuela*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional (MEN); Instituto para la Investigación Educativa (IDEP); Asociación de Diarios Colombianos (ANDIARIOS); Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).
- Sosa, M. (2002). *El Taller: estrategia educativa para el aprendizaje significativo TEAS*. Bogotá, Colombia: Círculo de Lectura Alternativa.
- Tamayo, A. (2009). Ciudadanía y territorio: escenarios para la formación ciudadana. *Palabra* 10(10), 109-127.
- Vygotsky, L. (2006). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Zavala, V. (2009). La literacidad o lo que la gente “hace” con la lectura y la escritura. En Cassany, D. (Ed.), *Para ser letrados*. Barcelona, España: Paidós.

Sobre los autores

Milton Daniel Castellano Ascencio

Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, magíster en Lingüística, doctor en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Ha sido profesor del área de Lenguaje en instituciones educativas de enseñanza básica y en distintas universidades de Medellín. Actualmente se desempeña como docente de los programas de pregrado, maestría y doctorado de la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín. Ha participado en los procesos de investigación del Programa Prensa Escuela de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín con el Periódico *El Colombiano* y la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB, 2011-2017). Actualmente coordina la línea de investigación Pedagogía, Lenguaje y Comunicación del grupo Estudios Interdisciplinarios sobre Educación de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín.

Judith María Peña Santodomingo

Maestra, psicopedagoga, magíster en Educación (Currículo) y doctoranda en Psicología. En su trabajo en el campo educativo ha transitado por los diversos niveles de formación del contexto escolar: secundaria, primaria y preescolar, en Colombia y también en los Estados Unidos. En el contexto universitario ha trabajado por más de veinte años en programas de pregrado y posgrado como docente e investigadora. A lo largo de su carrera también ha desempeñado diversas funciones administrativas y

de asesoría académica. Ha sido coordinadora del convenio del Programa Prensa Escuela de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín con el Periódico *El Colombiano* y la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB, 2011-2016), período durante el cual participó en el desarrollo de la investigación de la cual se deriva este libro. Actualmente está a cargo del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos (CIDEH) de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín.

Clara Elena Tamayo Palacio

Comunicadora Social - Periodista, egresada de la Universidad de Antioquia. Ha dedicado su vida profesional a proyectos y programas de educomunicación. Es coordinadora del Programa Prensa Escuela de *El Colombiano* desde 2005. En 2014 el Programa ganó el Premio Excelencia Periodística 2014 en la categoría Diario en la Educación otorgado por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Como coordinadora forma parte del *Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín* desde 2009 y de la Red de Investigación Escolar desde 2016. Siempre ha trabajado en equipo con organizaciones y entidades con quienes comparte propósitos de aporte al mejoramiento de la calidad de la educación, entre ellas se resalta la alianza con las Universidades Pontificia Bolivariana, desde 1994, y de San Buenaventura, desde 2013, y recientemente con la Universidad de Antioquia para adelantar una investigación sobre el papel de la prensa en la Biblioteca Escolar.

José Mario Cano Sampedro

Licenciado en Lingüística y Literatura, especialista en Literatura, magíster en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Fue profesor del colegio de la UPB (1991 - 1996), luego estuvo en el Centro de Lenguas, en el área de Español (1997 - 1999). También ha trabajado en varios proyectos de la misma Universidad en convenio con las secretarías de Educación de Medellín y de Antioquia. Asimismo, ha servido cursos de extensión para diferentes empresas de Medellín. Actualmente es profesor de pregrado y de maestría en la Facultad de Educación en el área de Español. Desde el 2014 hace parte del grupo Educación en Ambientes Virtuales (EAV). Coordina, desde 2006, el convenio marco entre Prensa Escuela *El Colombiano* y la Universidad Pontificia Bolivariana.

Carlos Mario Cano Restrepo

Comunicador Social - Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, con experiencia en programas y proyectos de educomunicación, y en los múltiples campos del periodismo (ONG, medios masivos, medios sectoriales y comunitarios, periodismo científico, etc.). Se ha desempeñado como generador de contenidos informativos para la agencia virtual de prensa del Instituto Popular de Capacitación. Ha sido corresponsal del periódico *El Tiempo* en Medellín en temas de inclusión social, medio ambiente y Alcaldía de Medellín. Se desempeñó durante el periodo 2013-2015 como coordinador

desde la Facultad de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana del convenio interinstitucional del Programa Prensa Escuela *El Colombiano* (Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de San Buenaventura y *El Colombiano*). También se desempeñó como coordinador de comunicaciones de la Secretaría de Educación de Medellín.



Prensa Escuela
Universidad de San Buenaventura Medellín
Tipografía: Baskerville y Avenir
Materiales de impresión: LWC 115 gr y papel periódico 45 gr.
Se terminó de imprimir en El Colombiano
en el mes de abril de 2018
Medellín, Colombia

Con la prensa...

Leo

Aprendo

Construyo

Sueño

Opino

Converso

Argumento

Me informo

ISBN: 978-958-8474-69-4



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
MEDELLÍN



Universidad
Pontificia
Bolivariana